Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

EVANGELIO SEGÚN MATEO+

Los antepasados de Jesús

1,1 +Estos fueron los antepasados de Jesús, hijo de David e hijo de Abraham.
1,2 Abraham fue padre de Isaac, y éste de Jacob. Jacob fue padre de Judas y de sus hermanos.
1,3 De la unión de Judas y de Tamar nacieron Farés y Zera. Farés fue padre de Esrón.
1,4 Luego encontramos a Aram, Aminadab, Naasón y Salmón.
1,5 Salmón fue padre de Booz y Rahab fue la madre. Booz y Rut fueron padres de Obed.
1,6 Obed fue padre de Jesé y éste del rey David. David y la que había sido esposa de Urías fueron los padres de Salomón.
1,7 Salomón fue padre de Roboam, que fue padre de Abías, y luego vienen los reyes Asá,
1,8 Josafat, Joram, Ocías,
1,9 Joatán, Ajaz, Ezequías,
1,10 Manasés, Amón y Josías.
1,11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en tiempo del destierro a Babilonia.
1,12 Y, después del destierro a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel y éste de Zorobabel.
1,13 A continuación vienen Abiud, Eliacim, Azor,
1,14 Sadoc, Aquim, Eliud,
1,15 Eleazar, Matán y Jacob.
1,16 Jacob fue padre de José, esposo de María, y de María nació Jesús, llamado también Cristo.
1,17 De modo que las generaciones desde Abraham a David son catorce, catorce las de David hasta el destierro de Babilonia y catorce desde este destierro hasta Cristo.

Jesús nace de una madre virgen
(Lc 1,27)

1,18 +El nacimiento de Jesucristo fue así. Su madre María estaba comprometida con José. Pero, antes de que vivieran juntos,, quedó esperando por obra del Espíritu Santo.
1,19 José, su esposo; era un hombre excelente y, no queriendo desacreditarla, pensó firmarle en secreto un acta de divorcio.
1,20 Estaba pensando en esto, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no temas llevar a tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que espera es obra del Espíritu Santo.
1,21 Y dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús, porqué él salvará a su pueblo de sus pecados.
1,22 Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:
1,23 *Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres lo llamarán Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros.»*
1,24 Con esto, al despertarse José, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y recibió en su casa a su esposa.
1,25 Y sin que tuvieran relaciones dio a luz un hijo al que José puso el nombre de Jesús.

Del Oriente vienen unos Magos

2,1 [+]Habiendo nacido Jesús en Belén de Judas, durante el reinado de Herodes, vinieron unos Magos de Oriente a Jerusalén,
2,2 y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto su estrella en Oriente y venirnos a adorarlo.»
2,3 Herodes y todo Jerusalén quedaron muy intranquilos por la noticia.
2,4 Reunió a todos los sacerdotes principales y a los maestros de la Ley para preguntarles dónde debía nacer el Cristo.
2,5 Ellos le contestaron que en Belén de Judas, ya que así lo anunció el profeta que escribió:
2,6 *Belén en la tierra de Judas, tú no eres el más pequeño entre los principales pueblos de Judas, porque de ti saldrá un jefe, el pastor de mí pueblo, Israel.*
2,7 Herodes, entonces, llamó privadamente a los magos para saber la fecha exacta en que se les había aparecido la estrella.
2,8 Encaminándolos a Belén les dijo: , «Vayan y averigüen bien lo que se refiere a este niño. Cuando lo hayan encontrado avísenme para ir yo también a adorarlo.»
2,9 Después de esta entrevista, los magos prosiguieron su camino. La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que se paró sobre el lugar en que estaba el niño
2,10 Al ver la estrella se alegraron mucho, y, habiendo entrado en la casa,
2,11 Hallaron al niño que estaba con María, su madre. Se postraron para adorarlo y, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
2,12 Luego regresaron a su país por otro camino, porque se les avisó en sueños que no volvieran donde, Herodes.

La huida a Egipto

2,13 [+]Después que partieron los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma el niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.»
2,14 José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto.
2,15 Permaneció allí hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que había dicho el Señor por boca del. profeta: *Yo llamé de Egipto a mi hijo.*
2,16 Entre tanto Herodes, al ver que los Magos lo habían engañados se enojó muchísimo y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores, de acuerdo con los datos que le habían proporcionado los Magos.
2,17 Entonces se vio realizado lo que anunció el profeta Jeremías:
2,18 *En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos. Es Raquel que no quiere consolarse porque llora a sus hijos muertos.*

José y María vuelven a Nazaret

2,19 [+]Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto. Le dijo:
2,20 Levántate y regresa con el niño y su madre a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»
2,21 [+]José, pues, se levantó, tomó a la niña y a su madre, y se vino a la tierra de Israel.
2,22 Pero temió ir a Judea, sabiendo que allí reinaba Arquelao en reemplazo de Herodes, su padre. Siguiendo un aviso que recibió en sueños, se retiró a Galilea
2,23 y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: *Lo llamarán Nazoreo.*

Juan Bautista anuncia la venida de Jesús
(Mc 1,1 Lc 3,1 Jn 1,19)

3,1 [+]En ese tiempo se presentó Juan Bautista en el desierto de Judea,
3,2 y proclamaba este mensaje: «Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.»
3,3 De él hablaba el profeta Isaías al decir: *«Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.»*
3,4 Juan vestía un manto de pelo de camello, con un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel de abeja silvestre.

3,5 Entonces iban a verlo los judíos de Jerusalén, de Judea y de toda la región del Jordán.
3,6 Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.
3,7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a bautizarse, les dijo: «Raza de víboras. ¿Acaso podrán escapar al castigo que se les viene encima?
3,8 Muestren, pues, los frutos de una sincera conversión, en vez de confiarse en que son los hijos de Abraham.
3,9 Yo les aseguro que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham aun de estas piedras.
3,10 Fíjense que el hacha llega a la raíz. Ya están cortando a todo árbol que no da buen fruto y lo arrojan al fuego.
3,11 Mi bautismo es bautismo de agua y significa un cambio de vida. Pero otro viene después de mí y más poderoso que yo y ¿quién soy yo para sacarle el zapato?: El los bautizará en el fuego o. sea; en el soplo del Espíritu Santo.
3,12 Él, tiene en sus manos el harnero y limpiará su trigo, que guardará en sus bodegas; pero la paja la quemará en el fuego que no se apaga.»

Jesús, recibe el bautismo de Juan
(Mc 1,9 Lc 3,21 Jn 1,29)

3,13 Por ese tiempo, vino Jesús, de Galilea al río Jordán, en busca de Juan para que lo bautizara.
3,14 Pero Juan se oponía,, diciendo: «Yo soy el que necesito tu bautismo ¿y tú quieres que yo te bautice?»
3,15 Jesús, le respondió: «Déjame hacer por el momento; porque es necesario que así cumplamos lo ordenado por Dios.» Entonces Juan aceptó.
3,16 Una vez bautizado, Jesús salió del río. De repente sé le abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él.
3,17 Y se oyó una voz celestial que decía: «Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido:»

Jesús es tentado en el desierto
(Lc 4,1 Mc 1,12)

4,1 +Luego el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo.
4,2 Y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
4,3 Entonces, se le acercó el tentador y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, ordena que esas piedras se conviertan en pan.»
4,4 Pero Jesús respondió: «Dice la Escritura que *el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»*
4,5 Después de esto, el diablo lo llevó a la Ciudad Santa, y lo puso en la parte más alta del Templo,
4,6 y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo. Puesto que la Escritura dice: *Dios ordenará a sus ángeles que te lleven en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna.»*
4,7 Jesús replicó: «Dice también la Escritura: *No tentarás al Señor tu Dios.»*
4,8 Enseguida lo llevó el diablo a un cerro muy alto, le mostró todas las naciones del mundo con todas sus riquezas
4,9 y le dijo: «Te daré todo esto si te hincas delante de mí y me adoras.»
4,10 Entonces Jesús le respondió «Aléjate de mí, Satanás, porque dice la Escritura: *Adorarás al Señor tu Dios, a él solo servirás.»*
4,11 Entonces lo dejó el diablo y acercándose los ángeles se pusieron a servir a Jesús.

(Me 1,14; Le 4,14)

4,12 Oyó Jesús que habían encarcelado a Juan, por lo que se alejó, volviendo a Galilea.
4,13 Allí, dejando la ciudad de Nazaret, fue a vivir a Cafarnaún, cerca del lago, en los límites de Zabulón y Neftalí.
4,14 Así se cumplió lo que dijo el Profeta Isaías:
4,15 *«Oigan, territorios de Zabulón y Neftalí y los de las orillas del Mar y de más allá del Jordán; escúchame, Galilea, tierra de Paganos.*
4,16 *El pueblo postrado en tinieblas acaba de ver una luz grande; sobre los habitantes de la mortal oscuridad la luz amaneció.»*
4,17 +Entonces fue cuando Jesús empezó a predicar. Y les decía: «Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.»

4,18 Caminaba Jesús a orillas del lago de Galilea y vio a dos hermanos: Simón, llamado después Pedro, y
a Andrés, que echaban las redes al agua porque eran pescadores.
4,19 Jesús les dijo: «Síganme y los haré pescadores de hombres.»
4,20 Los dos dejaron inmediatamente las redes y empezaron a seguirlo.
4,21 Más allá vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, que con Zebedeo, su padre, estaban en su barca,
zurciendo las redes. Jesús los llamó,
4,22 y ellos también dejaron la barca y al padre y empezaron a seguirlo.
4,23 Jesús recorría toda la Galilea enseñando en las sinagogas. Predicaba la Buena Nueva del Reino y
sanaba todas las dolencias y enfermedades de la gente.
4,24 Por eso se extendió su fama por toda Siria. Le traían todos los enfermos, los aquejados por males y
dolencias diversas, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y a todos los sanaba.
4,25 Lo seguía un gentío inmenso de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Las bienaventuranzas
(Le 6)

5,1 [+]Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron.
5,2 Comenzó a hablar, y les enseñaba así:
5,3 «Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
5,4 Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.
5,5 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia
5,6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
5,7 Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.
5,8 Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
5,9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
5,10 Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
5,11 Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de
calumnias.
5,12 Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues
bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes.

Sal y luz de la tierra
(Mc 4,21; Lc 14,34; 8,16; 11;33)

5,13 [+]Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el
sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente.
5,14 [+]Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro.
5,15 No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de
que alumbre a todos los de la casa:
5,16 Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al
Padre de ustedes que está en los Cielos.

Una ley más perfecta

5,17 [+]No crean que yo vine a suprimir la Ley o los Profetas: No vine a suprimirla, sino para darle su
forma definitiva.
5,18 Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se
cumplirá.
5,19 Por tanto, el que deje de cumplir uno de los mandamientos de la Ley, por insignificante que parezca,
y enseñé a los hombres a desobedecerlo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; al contrario,
el que los cumpla y los enseñe será grande en el Reino de los Cielos.
5,20 Y les digo que si su vida no es más perfecta que la de los maestros de la Ley y de los fariseos, no
entrarán en el Reino de los Cielos.
5,21 [+]Ustedes han escuchado que se dijo a sus antepasados: *«No matarás,* y el que mate deberá responder
ante la justicia.»
5,22 Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito, y el que lo trate de
tonto merecería responder ante el Tribunal Supremo, y el que lo trate de renegado de la fe es digno
del infierno.
5,23 Por eso, cuando presentes una ofrenda- al altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja
en contra tuya,

5,24 deja ahí tu ofrenda ante el altar, anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla.
5,25 Llega a un acuerdo con tu enemigo mientras van de camino, no sea que tu enemigo te entregue al juez y el juez al carcelero y te echen al calabozo.
5,26 Te aseguro que no saldrás de ahí sino cuando hayas pagado hasta el último centavo.
5,27 +Se dijo a los antepasados: *«No cometerás adulterio.»*
5,28 Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su interior.
5,29 Por eso, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, sácatelo y tíralo lejos; porque es más provechoso para ti perder una parte de tu cuerpo y que no seas arrojado entero al infierno.
5,30 Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela; porque es mejor perder una parte de tu cuerpo y no que vayas entero a parar al infierno.
5,31 +Se dijo también: *«El que despida a su mujer le dará un certificado de divorcio.»*
5,32 Pero yo les digo que el que despide a su mujer -fuera del caso de infidelidad- la empuja al adulterio. Y también el que se case con esa mujer divorciada comete adulterio.

No jurar

5,33 +Ustedes aprendieron también lo dicho a sus antepasados: *«No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que has prometido al Señor.»*
5,34 Ahora yo digo: No juren nunca: ni por el cielo, porque es el trono de Dios.
5,35 Ni por la tierra, *que es la tarima de sus pies;* ni por Jerusalén, porque es *la ciudad del Gran Rey,*
5,36 ni por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos.
5,37 Digan *sí* cuando es sí, y *no* cuando es no, porque lo que se añade lo dicta el demonio.

Amar a todos los hombres
(Le 6,29)

5,38 +Ustedes saben que se dijo: *«Ojo por ojo y diente por diente.»* En cambio, yo les digo:
5,39 No resistan a los malvados. Preséntale la mejilla izquierda al que te abofetea la derecha,
5,40 y al que te arma pleito por la ropa, entrégale también el manto.
5,41 Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos.
5,42 Dale al que te pida algo y no le vuelvas la espalda al que, te solicite algo prestado.
5,43 +Ustedes saben que se dijo: *«Ama a tu prójimo* y guarda rencor a tu enemigo.»
5,44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores.
5,45 Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores.
5,46 Porque sí ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores?
5,47 ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios?
5,48 Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo.

Hacer el bien sin decirlo

6,1 +Tengan cuidado de no hacer el o bien delante de los hombres, para que los vean; de lo contrario, el Padre celestial, Padre de ustedes, no les dará ningún premio.
6,2 Por eso; cuando des limosna, no lo publiques al son de trompetas; como haces los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo les digo que ya recibieron su premio.
6,3 Tú, en cambio, cuando das limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha;
6,4 cuida que tu limosna quede, en secreto, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.
6,5 Cuando recen no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio.
6,6 Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tus secretos, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.
6,7 Al orar no multipliquen las palabras, como hacen los paganos que piensan que por mucho hablar serán atendidos.
6,8 Ustedes no recen de ese modo, porque, antes que pidan, el Padre sabe lo que necesitan.

El Padre nuestro
(Lc 11,1 Mc 11,25)

6,9 [+]Ustedes, pues, oren de esta forma: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
6,10 venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
6,11 Danos hoy nuestro pan de cada día;
6,12 perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
6,13 no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
6,14 Queda bien claro que si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre celestial los perdonará.
6,15 En cambio, si no perdonan las ofensas de los hombres, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.
6,16 [+]Cuando ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que se desfiguran la cara para mostrar a todos que ayunan. Les aseguro que ya recibieron su recompensa.
6,17 Tú, cuando ayunes, perfúmate el cabello y no dejes de lavarte la cara,
6,18 porque no son los hombres quienes deben darse cuenta de que tú ayunas, sino tu Padre que está en el secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.

(Lc 11,34; 12,33)

6,19 [+]No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el gusano los echan a perder y donde los ladrones rompen el muro y roban.
6,20 Acumulen tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el gusano los echan a perder, ni hay ladrones para romper el muro y robar.
6,21 Pues donde están tus riquezas; ahí también estará tu corazón.
6,22 [+]Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión.
6,23 Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!

Poner su confianza en Dios y no en el dinero
(Lc 12,22; 16,13)

6,24 [+]Ningún servidor puede quedarse con dos patrones, porque verá con malos ojos al primero y amará al otro, o bien preferirá al primero y no le gustará el segundo. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero.
6,25 Por eso les digo: No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos? ¿No es más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa?
6,26 Miren cómo las aves del cielo no siembran, ni cosechan, ni guardan en bodegas, y el Padre celestial, Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes más que las aves?
6,27 ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede alargar su vida?
6,28 Y ¿por qué preocuparse por la ropa? ¡Miren cómo crecen los lirios del campo! No trabajan ni tejen,
6,29 pero créanme que ni Salomón con todo su lujo se puso traje tan lindo.
6,30 Y Sí Dios viste así a la flor del campo que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?
6,31 ¿Por qué, pues, tantas preocupaciones?: ¿Qué vamos a comer?, o ¿qué vamos a beber?, o ¿con qué nos vestiremos?
6,32 Los que no conocen a Dios se preocupan por esas cosas. Pero el Padre de ustedes sabe que necesitan todo eso.
6,33 Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y esas cosas vendrán por añadidura.
6,34 Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo. Basta con las penas del día.

La viga y la pelusa
(Le 6,37; 11,9; 6,31; 13,23)

7,1 [+]No juzguen y no serán juzgados;
7,2 porque de la manera que juzguen serán juzgados y con la medida con que midan los medirán a ustedes.
7,3 ¿Por qué ves la pelusa en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?
7,4 ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú una viga en él tuyo?
7,5 Hipócrita, sácate primero la viga que tienes en el ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.

7,6 [+]No den las cosas sagradas a los perros, ni echen sus joyas a los cerdos. Ellos podrían pisotearlas y, después, se lanzarían encima de ustedes para destrozarlos.
7,7 [+]Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen a la puerta y les abrirán.
7,8 Porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y al que llame a una puerta, le abrirán.
7,9 ¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan,
7,10 o una culebra si le pide pescado?
7,11 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre celestial, Padre de ustedes, dará cosas buenas a los que se las pidan.
7,12 Entonces, todo lo que ustedes desearían de los demás; háganlo con ellos: ahí tienen toda la Biblia.
7,13 [+]Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición y muchos entran por ahí.
7,14 Angosta es la puerta, y estrecho el camino que conducen a la salvación, y son pocos los que dan con él.

El árbol se conoce por sus frutos
(Lc 6,43)

7,15 [+]Tengan cuidado con los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces.
7,16 Ustedes los conocerán por sus frutos. No se sacan uvas de los espinos, ni higos de los cardos.
7,17 Todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol qué no es bueno no los da.
7,18 El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
7,19 El árbol que no da frutos sé corta y se echa al fuego.
7,20 Por lo tanto, reconocerán al árbol por sus frutos.

La casa edificada sobre la roca
(Lc 6,47; 13,26 Mc 1,22)

7,21 [+]No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo.
7,22 En el día del Juicio muchos me dirán: Señor, Señor, profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre arrojamos los demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros.
7,23 Yo les diré entonces: No los reconozco. Aléjense de mí todos los malhechores.
7,24 El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca.
7,25 Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca.
7,26 En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena.
7,27 Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y ésta se derrumbó con gran estrépito.»
7,28 Cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar,
7,29 porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos.

Curación de un leproso
(Mc 1,40; Lc 5,12)

8,1 Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente.
8,2 Un leproso vino a arrodillarse delante de él y le dijo: «Señor, si quieres, tú puedes limpiarme.»
8,3 Jesús alargó la mano, lo tocó y le dijo: «Lo quiero; queda limpio.» Su lepra desapareció inmediatamente.
8,4 Jesús le dijo enseguida: «No lo digas a nadie, sino que ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda ordenada por la Ley de Moisés; así comprobarán sucedido. »

Jesús sana al sirviente del capitán
(Lc 7,1; Jn 4,46)

8,5 Jesús entró en Cafamaún. Se le presentó un capitán que le suplicaba,
8,6 diciendo: «Señor, mi muchacho está en cama, totalmente paralizado, y sufre terriblemente.»

8,7 Jesús le dijo: «Yo iré a sanarlo.»
8,8 Contestó el capitán: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Di una palabra solamente y mi sirviente sanará.
8,9 Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados; le digo a uno: Marcha, y marcha; y a otro: Ven, y viene; y a mi sirviente: Haz esto, y lo hace.»
8,10 Jesús se maravilló al oírlo y dijo a los que le seguían: «En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel,
8,11 y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán a la: mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.
8,12 En cambio, los que debían entrar al Reino serán echados fuera, a las tinieblas, donde hay llanto y desesperación.»
8,13 Enseguida dijo Jesús al capitán: «Puedes irte, y que te suceda como creíste» . Y en aquella hora el muchacho quedó sano.
8,14 Habiendo ido Jesús a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste en cama, con fiebre.
8,15 Jesús la tomó de la mano y le pasó la fiebre. Ella se levantó y comenzó a atenderle.
8,16 Al llegar la noche le trajeron muchos endemoniados. Él echó a los demonios con una sola palabra y sanó a todos los enfermos:
8,17 Así se cumplió la profecía de Isaías: *Hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.*

(Lc 9,57)

8,18 Jesús, al verse rodeado de un gran gentío, mandó pasar a la otra orilla del lago.
8,19 En ese momento un maestro de la. Ley se acercó a él y le dijo: «Maestro, te seguiré a donde vayas.»
8,20 Jesús le contestó: «Los zorros tienen sus madrigueras y las aves sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni dónde descansar la cabeza.»
8,21 También uno de sus discípulos le dijo: «Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre.»
8,22 Jesús le contestó: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

Jesús calma la tempestad
(Mc 4,35 Lc 8,22)

8,23 Después, Jesús subió a la barca y lo seguían sus discípulos.
8,24 Se desató una tormenta tan grande en el mar, que las olas cubrían la barca, pero él dormía.
8,25 Los discípulos se le acercan y lo despiertan, diciéndole: «Socórrenos, Señor, que nos hundimos.»
8,26 Jesús les dice: «Gente de poca fe, ¿por qué tienen miedo?» Después se pone en pie, da una orden a los vientos y al mar, y todo queda tranquilo.
8,27 Aquellos hombres, llenos de admiración, exclamaron: «¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?»

Los demonios y los cerdos
(Mc 5,1;Lc 8,26)

8,28 Al llegar a la orilla opuesta, a la tierra de Gadara, dos endemoniados salieron de entre unos sepulcros y vinieron a su encuentro. Eran hombres tan salvajes que nadie podía pasar por ese camino.
8,29 Y se pusieron a gritar: «Hijo de Dios, ¿qué quieres con nosotros? ¿Viniste a atormentarnos antes de tiempo?»
8,30 Había por allí, a alguna distancia, una gran cantidad de cerdos que estaban pastando.
8,31 Los demonios suplicaron a Jesús: «Si nos expulsas, mándanos a esta manada de cerdos.» Jesús les dijo: «Vayan».
8,32 Salieron, pues, y se metieron en los cerdos. Y sucedió que de repente toda la manada se lanzó al mar desde lo alto del acantilado y perecieron en las aguas.
8,33 Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad. Ahí contaron todo lo sucedido y también lo referente a los endemoniados.
8,34 Entonces todos los habitantes vinieron al encuentro de Jesús y le rogaron que se fuera de su territorio.

Jesús sana al paralítico
(Mc 2,1 Lc 5,17)

9,1 Jesús subió a la barca y se fue por mar a su ciudad.
9,2 Allí le llevaron a un paralítico, tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, ten confianza. Tus pecados te quedan perdonados.»
9,3 Entonces algunos de los maestros de la Ley pensaron: «¡Qué manera de burlarse de Dios! »
9,4 Jesús, que veía sus pensamientos, dijo: «¿Por qué piensan mal?
9,5 ¿Qué es más fácil decir: Te perdono tus pecados, ó: Levántate y anda?
9,6 Sepan entonces que el Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados.» Y dijo al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»
9,7 [+]Y el paralítico se levantó y se fue a su casa.
9,8 La gente quedó muy impresionada y reconoció la grandeza de Dios que había dado tanto poder a los hombres.

Jesús llama al Apóstol Mateo
(Me 2,13 Lc 5,27)

9,9 [+]Jesús, al irse de ahí, vio a un hombre llamado Mateo, en su puesto de cobrador de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Mateo se levantó y lo siguió
9,10 Luego, Jesús estuvo en una comida en casa de Mateo. Se presentaron buen número de cobradores de impuestos y otra gente pecadora, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.
9,11 Los fariseos, al ver esto, decían a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?»
9,12 Pero Jesús los oyó y dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
9,13 Aprendan lo que significa esta palabra de Dios: *Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión.* Pues no vine a llamar a hombres perfectos sino a pecadores.»
9,14 En ese momento se le acercaron algunos discípulos de Juan y le preguntaron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no ayunan?»
9,15 Jesús les contestó: «¿Sería bueno que los compañeros del novio anden tristes cuando el novio está con ellos? Vendrán días en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.
9,16 Nadie remienda ropa vieja con un pedazo de género nuevo, porque el pedazo nuevo agrandaría la rotura.
9,17 Ni nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque si lo hacen, se rompen las vasijas, el vino se desparrama y las vasijas se pierden. El vino nuevo se echa en vasijas nuevas, y así se conservan el vino y las vasijas.»

Jesús resucita a la hija de un jefe
(Me 5,21 Le 8,40)

9,18 Mientras Jesús hablaba, llegó un jefe de los judíos, se postró delante de Jesús y le dijo: «Mi hija acaba de morir, pero ven a mi casa, imponle la mano y vivirá.»
9,19 Jesús se levantó y lo siguió en compañía de sus discípulos.
9,20 [+]Mientras iba, una mujer que padecía desde hacía doce años de una hemorragia, se acercó por detrás y tocó el fleco de su manto.
9,21 Pues ella pensaba: «Con sólo tocar su manto sanaré»
9,22 Jesús se dio vuelta y, al verla, le dijo: «Animo, hija; tu fe te ha salvado.» Y la mujer quedó sana en ese mismo momento.
9,23 Jesús, al llegar a la casa del jefe, encontró a los flautistas que tocaban música fúnebre y toda la gente alborotada.
9,24 Les dijo: «Váyanse, porque la niña está dormida y no muerta.» Ellos se burlaron de Jesús;
9,25 Sin embargo, cuando los echaron fuera, él entró, tomó a la niña por la mano, y la niña se levantó.
9,26 Esta noticia corrió por todo el lugar.
9,27 [+]Dos ciegos siguieron a Jesús cuando se retiraba de ahí. Le gritaban: «¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!»
9,28 Cuando Jesús estuvo en su casa, los ciegos lo fueron a buscar y Jesús les preguntó: «¿Creen que yo puedo sanarlos?» Contestaron: «Sí, Señor.»
9,29 Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Reciban ustedes lo que han creído». Y vieron.
9,30 Después les ordenó severamente: «Que nadie lo sepa.»
9,31 Sin embargo, ellos, en cuanto salieron, lo publicaron por todas partes.

9,32 Cuando se iban los ciegos, le trajeron un endemoniado mudo.
9,33 Jesús echó al demonio, y el mudo habló. La gente quedó, maravillada, y todos decían: «Nunca se ha visto algo parecido en nuestro país.»
9,34 En cambio, los fariseos comentaban: «Esté echa los demonios con la ayuda del rey de los demonios.»
9,35 +Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en las sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las enfermedades y dolencias.
9,36 Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor.
9,37 Dijo entonces a sus discípulos: «La cosecha es grande, y son pocos los obreros.
9,38 Por eso rueguen al dueño de la cosecha que mande obreros para hacer su cosecha.»

Los doce apóstoles
(Mc 3,13; Lc 6,12)

10,1 +Jesús, pues, llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.
10,2 Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, hijos de Zebedeo;
10,3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo;
10,4 Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el que lo traicionó.

Jesús envía a los primeros misioneros
(Lc 9,1; 10,1; Mc 6,8)

10,5 +Estos son los Doce que Jesús envió con las instrucciones siguientes: «No vayan a tierras extranjeras ni entren en ciudades de los samaritanos,
10,6 sino que primero vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel.
10,7 Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado.
10,8 Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente.
10,9 No traten de llevar ni oro, ni plata; ni monedas de cobre,
10,10 ni provisiones para el viaje. No tomen más ropa de la que llevan puesta; ni bastón ni sandalias. Porque el que trabaja tiene derecho a comer.
10,11 En todo pueblo o aldea en que entren, vean de qué familia hablan en bien y quédense ahí hasta el momento de partir:
10,12 Al entrar en la casa, pidan la bendición de Dios para ella.
10,13 Si esta familia merece la paz, la recibirá; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes.
10,14 Donde no los reciban, ni los escuchen, salgan de esa familia o de esa ciudad, sacudiendo el polvo de los pies.
10,15 Yo les aseguro que esa ciudad, en el día del Juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra.
10,16 Fíjense que los envío como ovejas en medio de lobos. Por eso tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas.

Los testigos de Jesús serán perseguidos
(Lc 12,11; Mc 13,19; 4,22; 8,38)

10,17 +Cuídense de los hombres: a ustedes los arrastrarán ante las autoridades, y los azotarán en las sinagogas.
10,18 Por mi causa, ustedes serán llevados ante los gobernantes y los reyes, teniendo así la oportunidad de dar testimonio de mí ante ellos y los paganos.
10,19 +Cuando los juzguen, no se preocupen por lo que van a decir ni cómo tendrán que hacerlo; en esa misma hora se les dará lo que van a decir.
10,20 Pues no van a ser ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de a su Padre el que hablará por ustedes.
10,21 Entonces, un hermano denunciará a su hermano para que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se sublevarán contra sus padres y los matarán.
10,22 A causa de mi Nombre, ustedes serán odiados por todos; pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.
10,23 +Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Créanme que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre;

10,24 El discípulo no es más que su maestro, ni el sirviente es más que su patrón;
10,25 Es ya bastante que el discípulo sea como su maestro y el sirviente como su patrón, Si al dueño de casa lo han llamado demonio, ¡qué no dirán de su familia!
10,26 Pero no los teman por eso. No hay cosa oculta. que no venga a descubrirse, ni hay secreto que no llegue a saberse.
10,27 Así, pues, lo, que les digo a oscuras, repítanlo a la luz del día, y lo que les digo al oído, grítenlo desde los techos.
10,28 +No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede echar el alma y el cuerpo al infierno.
10,29 ¿Cuánto valen dos pajaritos? Algunos centavos, ¿no es cierto? Y, sin embargo, no cae a tierra ni uno solo, sí no lo permite el Padre.
10,30 Entonces no teman, pues hasta los cabellos de sus cabezas están contados:
10,31 con todo, ustedes valen más que los pajaritos.
10,32 +Al que me reconozca delante de los hombres, yo lo reconoceré delante de mi Padre que está en los Cielos.
10,33 Y al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los Cielos.
10,34 +No piensen que vine a traer la paz a la tierra; no vine a traer la paz, sino la espada.
10,35 Vine a poner al hijo en contra de su padre; a la hija, en contra de su madre, y a la nuera, en contra de su suegra.
10,36 Cada cual encontrará enemigos en su propia familia.
10,37 No es digno de mí el que ama a su padre o a su madre más que a mí; no es digno de mí el que ama a su hijo o a su hija más que a mí.
10,38 No es digno de mí el que no toma su cruz para seguirme.
10,39 El que procure salvar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida por mí, la hallará.
10,40 El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta.
10,41 El que recibe a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que corresponde a un hombre bueno.
10,42 Lo mismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de los míos; porque es discípulo mío, yo les aseguro que no quedará sin recompensa.»

La misión de Juan y la de Jesús
(Lc 7,18; 16,16; 10,12)

11,1 Cuando Jesús terminó de instruir a sus doce apóstoles, se fue de ahí a predicar y a enseñar en las ciudades judías.
11,2 +Juan se enteró en la cárcel de lo que hacía Cristo; por eso envió a sus discípulos
11,3 a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»
11,4 Jesús les contestó: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído:
11,5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan sanos, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una buena nueva llega a los pobres.
11,6 Y, además, ¡feliz el que me encuentra y no se confunde conmigo! »
11,7 Una vez que se fueron los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablar de él a la gente: «¿Qué fueron a ver ustedes al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?
11,8 ¿Qué fueron a ver? ¿A un hombre vestido elegantemente? Pero los elegantes viven en palacios.
11,9 Entonces, ¿qué fueron a ver?, ¿A un profeta? Eso sí. Yo les aseguro que Juan es más que un profeta.
11,10 Porque se refiere a Juan esta palabra de Dios: *Mira que Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.*
11,11 Yo les aseguro que no se ha presentado entre los hombres profeta más grande que Juan Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más que él.
11,12 Desde que vino Juan Bautista hasta ahora, el Reino de Dios se alcanza a la fuerza y solamente los esforzados entran en él.
11,13 Con Juan Bautista finalizaron los tiempos de, la Ley y de los profetas, tiempos de la profecía y de la espera.
11,14 Entiendan esto, si pueden: Elías había de volver, ¿no es cierto? Este ha sido Juan.
11,15 El que tenga oídos, que entienda.
11,16 ¿Con quién puedo comparar a la gente de hoy? Son como niños sentados en la plaza que se quejan unos de otros:
11,17 Les tocamos la flauta y ustedes no bailaron; les cantamos canciones tristes y no trataron de llorar.

11,18 Así pasó con Juan, que no comía ni bebía, y dijeron:
11,19 Está endemoniado. Luego viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de la gentuza y de los pecadores. Pero, con todo, aquel que es *Sabiduría de Dios* ha sido reconocido por sus obras.»
11,20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en donde sus milagros habían sido más numerosos, y que, sin embargo, no se habían arrepentido:
11,21 +«¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!; porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que yo hice en ti, seguramente habrían hecho penitencia, vestidos de sacos y cubiertos de ceniza.
11,22 Por eso, Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor en el día del Juicio.
11,23 Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes llegar hasta las nubes? Serás hundida en el infierno. Porque si los milagros que se han realizado en ti se hubieran hecho en Sodoma, todavía existiría Sodoma.
11,24 Por eso les digo que la región de Sodoma, en el día del Juicio, será tratada con menos rigor.»

Carguen con mi yugo
(Lc 10,21)

11.25 +Por aquel tiempo exclamó Jesús: «Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas, estas cosas a los sabio y prudentes y las revelaste ala gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien.
11.26 Mi Padre puso todas las cosas en mis manos.
11.27 Nadie conoce al Hijo, sino el Padre ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer.
11.28 Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré.
11.29 Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio.
11.30 Pues mi yugo es bueno, y mi carga liviana.»

Referente al sábado
(Mc 2,23; 3,1 Lc.6,1; 14,1)

12,1 En una ocasión pasó Jesús en día sábado por unos trigales. Sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron: a sacar espigas y comerse los granos.
12,2 Al verlos, unos fariseos le dijeron: «Tus discípulos hacen lo que está prohibido hacer en día sábado.»
12,3 Jesús les contestó: «¿No han leído lo que hicieron David y sus compañeros cuando estaban muertos de hambre?
12,4 Pues, que entró a la casa de Dios y comieron los panes sagrados, que ni él ni sus compañeros podían comer, sino solamente los sacerdotes.
12,5 ¿No han leído en la Ley que los sacerdotes trabajan los sábados en el Templo y no por eso pecan?
12,6 Y, además, se lo digo, aquí está uno que es más grande que el Templo.
12,7 Y si ustedes entendieran claramente lo que significa: *Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión,* no habrían condenado a estos inocentes.
12,8 Además, el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado.»
12,9 Saliendo de ese lugar, Jesús, llegó a una sinagoga de los judíos.
12,10 Allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos le preguntaron: «¿Está permitido hacer, curaciones en día sábado?» Esperaban una respuesta para poder acusarlo.
12,11 Jesús dijo: «Supongan que alguno de ustedes tenga una sola oveja. Si se le cae a un barranco en día sábado, ¿no irá a sacarla?
12,12 ¿Y no vale mucho más un hombre que una oveja? Por lo tanto, está permitido hacer el bien en día sábado.»
12,13 Dijo a entonces al enfermo: «Extiende la mano.» La extendió y le quedó tan sana como la otra.
12,14 Los fariseos entonces salieron, y se reunieron para ver la manera de acabar con él.
12,15 Jesús, que lo sabía, se alejó. Muchos lo siguieron, y él los sanó a todos,
12,16 pero les mandaba que no dijeran quién era.
12,17 Así debía cumplirse lo que dice el profeta Isaías:
12,18 *Viene mi siervo, mi elegido; a él le quiero y en él me complazco. Pondré mi espíritu sobre él, para que anuncie la verdad a las naciones.*
12,19 *No peleará con nadie ni gritará, ni llenará las plazas del ruido de sus discursos.*

12,20 *No quebrará la caña hecha trizas, ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que finalmente haga triunfar la verdad.*
12,21 *De él las naciones esperan su salvación.*

[+]El pecado más grave
(Mc 3,22 Lc 11,15)

12,22 Le trajeron en ese momento un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar.
12,23 Con esto, todo el pueblo quedó asombrado y preguntaban «¿No será éste el hijo de David?»
12,24 A lo que respondían los fariseos: «Este échalos demonios por obra de Belcebú, rey de los demonios.»
12,25 Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo; «Todo reino dividido en dos bandos está perdido, y toda ciudad o familia dividida se viene abajo.
12,26 Si fuera Satanás el que echa a Satanás, se haría la guerra a sí mismo; por tanto, ¿cómo podría durar su poder?
12,27 Y si yo echo los demonios con el poder de Belcebú, los amigos de ustedes, ¿con qué poder los echan? Ellos apreciarán estos comentarios.
12,28 Pero si yo echo los demonios con el soplo del Espíritu de Dios, comprendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.
12,29 ¿Quién podrá entrar en la casa de un hombre valiente y robarle sus cosas, si primero no lo amarra? Sólo entonces le podrán saquear la casa.
12,30 El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.
12,31 Por eso yo les digo: Se perdonará a los hombres cualquier pecado y cualquier palabra escandalosa que hayan dicho contra Dios. Pero las calumnias contra el Espíritu Santo no tendrán perdón.
12,32 El que insulte al Hijo del Hombre podrá ser perdonado; en cambio, el que insulte al Espíritu Santo no será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro.
12,33 Si se planta un árbol bueno, su fruto será bueno; si se planta un árbol malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por sus frutos.
12,34 Raza de víboras, ¿cómo pueden hablar cosas buenas, siendo malos? Puesto que la boca habla de lo que está lleno el corazón.
12,35 El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas.
12,36 Y les digo que en el día del Juicio los hombres tendrán que dar cuenta hasta de las palabras ociosas que hayan dicho.
12,37 Por tus palabras serás declarado justo, y por lo que digas vendrá tu condenación.»

Jesús critica a los de su generación
(Mc 8,11; Lc 11,16)

12,38 [+]Entonces algunos maestros de la Ley y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas un milagro.»
12,39 Pero él contestó: «Esta raza perversa e infiel pide un milagro, pero solamente se le dará el signo del profeta Jonás.
12,40 Porque, del mismo modo que Jonás *estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez,* así también el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.
12,41 En el día del Juicio los habitantes de Nínive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás.
12,42 En el día del Juicio, la reina del Sur se pondrá en pie para acusar a los hombres de hoy, porque ella vino de los confines de la tierra para ver la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón.
12,43 Cuando el espíritu malo ha salido de algún hombre, anda por sitios desiertos, buscando descanso, sin conseguirlo.
12,44 Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Volviendo a ella la encuentra desocupada, bien barrida y adornada.
12,45 Entonces va y trae otros siete espíritus peores que él. Entran y se quedan ahí. De tal modo que la condición de este hombre es peor que antes. Así le va a pasar a esta raza perversa.»
12,46 [+]Estaba todavía hablando con el pueblo, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, quisieron hablar con él.
12,47 Alguien dijo a Jesús: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y preguntan por ti.»

12,48 Pero él respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»
12,49 E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.
12,50 Porque todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre:»

La comparación del sembrador
(Mc 4,1; *Lc* 8,4; 10,23; 13,26)

13,1 +En ese día, saliendo Jesús de la casa, fue y se sentó a la orilla del lago.
13,2 Pero se juntaron alrededor de él tantas personas que prefirió subir a una barca, donde se sentó mientras toda la gente estaba en la orilla.
13,3 Jesús les habló de muchas cosas mediante comparaciones. Les decía: «El sembrador ha salido a sembrar;
13,4 al ir sembrando, unos granos cayeron cerca del camino; vinieron las aves y se los comieron.
13,5 Otros granos cayeron entre piedras y, como había poca tierra, brotaron pronto.
13,6 Pero, cuando salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron.
13,7 Otros granos cayeron entre espinos; crecieron los espinos y los ahogaron.
13,8 Otros, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron, unos el ciento, otros el sesenta, y los otros el treinta por uno.
13,9 El que: tenga oídos, que entienda.»
13,10 Los discípulos se le acercaron para preguntarle: «¿Por qué les hablas con parábolas?»
13,11 +Jesús. respondió: «Porque a ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.
13,12 Porque, al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene.
13,13 Por eso les hablo con parábolas, porque cuando miran no ven, y cuando oyen, no escuchan ni entienden.
13,14 Y se verifica en ellos lo que escribió el profeta Isaías: *Oirán, pero no entenderán, y, por más que miren, no verán.*
13,15 *Porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y taponado sus oídos. Con el fin de no ver, ni de oír, ni de comprender con el corazón. No quieren convertirse ni que yo los salve.*
13,16 Al contrario, dichosos ustedes porque ven y oyen.
13,17 Yo les aseguro que muchos profetas y muchos santos ansiaron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.
13,18 Escuchen ahora la explicación del sembrador.
13,19 +Cuando uno oye la Palabra del Reino, pero no la escucha con atención, viene el Malo y le arranca lo que encuentra sembrado en el corazón: esto es lo sembrado en la orilla del camino.
13,20 Lo sembrado en tierra pedregosa es la persona que al principio oye la Palabra con gusto,
13,21 pero no tiene raíces y dura poco. Al sobrevenir las pruebas y la persecución por causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe.
13,22 Lo sembrado entre espinos es la persona que oye la Palabra, pero las preocupaciones materiales y la ceguera propia de la riqueza ahogan la palabra y no puede producir fruto.
13,23 Por el contrario, lo sembrado en tierra buena es el hombre que oye la Palabra; la medita y produce fruto: el ciento, el sesenta y el treinta por uno.»

El trigo y la hierba mala

13,24 +Les propuso otro ejemplo: «El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo.
13,25 Pero, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró maleza en medio del trigo.
13,26 Cuando el trigo estaba echando espigas, apareció la maleza.
13,27 Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?; ¿de dónde, pues, viene esta maleza?»
13,28 Respondió el patrón: «Eso es obra de un enemigo:» Los obreros le preguntaron: «¿Quieres que la arranquemos?»
13,29 «No, dijo el patrón, no sea que al arrancar la maleza arranquen también el trigo.
13,30 Dejen crecer juntos el trigo y la maleza. Cuando llegue el momento de la cosecha, yo diré a los segadores: Corten primero la maleza y en atados échenla al fuego, y después guarden el trigo en las bodegas.»

El grano de mostaza
(Mc 4;30; Lc 13,18)

13,31 [+]Jesús les propuso otro ejemplo: «El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.
13,32 Este grano es muy pequeño, pero, cuando crece, es la más grande de las plantas del huerto y llega a hacerse arbusto, de modo que las aves del cielo se posan en sus ramas.»
13,33 Y añadió esta parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»
13,34 [+]Todo esto lo dijo Jesús al pueblo en parábolas, y no les hablaba sino en parábolas.
13,35 Así se cumplía lo que dijo el Profeta: *Hablaré con parábolas; daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.*
13,36 [+]Jesús entonces despidió a sus oyentes y se fue a casa, rodeado de sus discípulos. Estos le dijeron: «Explícanos la parábola de la maleza sembrada en el campo.»
13,37 Jesús le dijo: «El que siembra la semilla buena es el Hijo del Hombre.
13,38 El campo es el mundo. La buena semilla son los que pertenecen al Reino. La mala hierba es la gente del demonio.
13,39 El enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.
13,40 Así como se recoge la maleza y se quema, así será al fin del mundo.
13,41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para que quiten de su Reino todos los escándalos y saquen a los malvados.
13,42 Y los arrojarán en el horno ardiente. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.
13,43 Al mismo tiempo, los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que entienda.

El tesoro, la perla, la red

13,44 [+]El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder y, de tanta alegría, vende todo lo que tiene para comprar ese campo.
13,45 El Reino de los Cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas.
13,46 Si llega a sus manos una perla de gran valor, vende cuanto tiene, y la compra.
13,47 [+]El Reino de los Cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de todas clases.
13,48 Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla. Ahí se sientan, escogen los peces buenos y los echan en canastos, y tiran los que no se pueden comer.
13,49 Así pasará al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de los buenos
13,50 y los arrojarán al horno ardiente, donde habrá llanto y desesperación.»
13,51 Preguntó Jesús: «¿Entendieron bien todas estas cosas?» Ellos le respondieron: «Sí.»
13,52 Entonces, Jesús añadió: «Todo maestro de la Ley que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos se parece a un padre de familia que, de sus reservas, va sacando cosas nuevas y cosas antiguas:»
13,53 [+]Una vez que terminó estos ejemplos, se fue de allí.
13,54 Y, al pasar por su tierra de Nazaret, se puso a enseñar en la sinagoga, de tal manera que la gente, maravillada, se preguntaba: «¿De dónde le ha llegado tanta sabiduría y ese poder de hacer milagros?
13,55 ¿No es el hijo del carpintero? ¿No se, llama María su madre? ¿No son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
13,56 Y sus hermanas, ¿no están todas viviendo entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?» No creían en él; todo lo contrario.
13,57 Pero Jesús les dijo: «A un profeta sólo lo desprecian en su tierra y en su familia.»
13,58 Y como no creían en él, hizo allí pocos milagros.

Cómo mataron a Juan Bautista
(Mc 6,14 Lc 9,7)

14,1 [+]Por aquel tiempo, el rey Herodes tuvo noticias de la fama de Jesús.
14,2 Y dijo a sus allegados: «Es Juan Bautista. Juan ha resucitado de entre los muertos y por eso los poderes milagrosos actúan en él.»
14,3 Hay que decir que Herodes había hecho detener a Juan y, cargado de cadenas, lo había metido en la cárcel. Pues Herodes había tomado como mujer a Herodías, la esposa de su hermano Filipo;
14,4 y Juan les decía: «No puedes tenerla como esposa.»

14,5 Herodes hubiera querido matarlo, pero no se atrevía por temor al pueblo, que lo consideraba un profeta.
14,6 Pero llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gustó tanto a Herodes,
14,7 que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera.
14,8 La joven, siguiendo el consejo de su madre, le dijo: «Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»
14,9 El rey, que sé había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados, ordenó entregársela, aunque muy a pesar suyo.
14,10 Y mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel.
14,11 Enseguida trajeron su cabeza en una bandeja, se la entregaron a la muchacha, y ésta se la llevó a su madre.
14,12 Después vinieron los discípulos de Juan, llevaron su cuerpo a enterrar y fueron a dar la noticia a Jesús.

Primera multiplicación del pan
(Me 6,32 Jn 6)

14,13 +Entonces Jesús se alejó de allí en barca a un lugar despoblado para estar solo. Pero la gente, en cuanto lo supo, lo siguió por tierra desde sus pueblos.
14,14 Jesús, al desembarcar y ver a tanta gente reunida, tuvo compasión y sanó a los enfermos.
14,15 Al caer la tarde, sus discípulos se le acercaron para decirle: «Estamos en un lugar despoblado, y se hace tarde; despide a esta gente para que se vaya a las aldeas y se compre algo que comer.»
14,16 Pero Jesús les contestó: «No tienen necesidad de irse: denles ustedes de comer.»
14,17 Ellos respondieron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.»
14,18 Jesús les dijo: «Tráiganlos para acá.»
14,19 Entonces manda sentarse a todos en la hierba. Toma los cinco panes y los dos pescados, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición, parte los panes los entrega a los discípulos para que se los repartan a la gente.
14,20 Y todos comieron hasta saciarse. Se recogieron doce canastos llenos de los pedazos que sobraron.
14,21 Los, que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.

Jesús anda sobre las aguas del lago
(Mc 6,45; Jn 6,16)

14,22 +Inmediatamente después, Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran y fueran a esperarlo al otro lado, mientras él despedía a la muchedumbre.
14,23 Una vez que los despidió, subió solo a un cerro a orar. Al caerla noche, estaba allí solo.
14,24 Entre tanto, la barca estaba ya muy lejos de tierra, sacudida fuertemente por las olas, porque soplaba viento en contra.
14,25 De madrugada, fue Jesús hacia ellos caminando sobre el mar.
14,26 Al verlo caminar sobre el mar, se asustaron y exclamaron: «¡Es un fantasma!» Y. llenos de miedo comenzaron a gritar.
14,27 Jesús les dijo al instante: «Animo, no teman, soy yo.»
14,28 Pedro contestó: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre las aguas.»
14,29 Jesús le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca, y caminaba sobre las aguas para llegar a Jesús.
14,30 Pero, al fijarse en la violencia del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «¡Sálvame, Señor!»
14,31 Al instante Jesús extendió la mano, diciendo: «Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?»
14,32 Cuando subieron a la barca, cesó él viento,
14,33 y los que estaban en la barca se postraron delante de él, diciendo: «¡Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios!»
14,34 Una vez terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret.
14,35 Al reconocerlo, la gente del lugar divulgó, la noticia por toda la región,
14,36 Le trajeron todos los enfermos,..rogándole que los dejara tocar solamente el fleco de su capa. Todos los que lo tocaron quedaron totalmente sanos.

Mandatos de Dios y enseñanzas de hombres
(Mc 7,1)

15,1 [+]Entonces, se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestres de la Ley que habían venido de Jerusalén.
15,2 Y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los antiguos? En efecto, no se lavan las manos. antes de comer.»
15,3 «Y ustedes -replicó Jesús-, ¿por qué quebrantan un mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones?
15,4 Pues Dios dijo: *Cumple tus deberes con tu padre y con tu madre.* Y: *El que maldiga a su padre o a su madre debe ser condenado a muerte.*
15,5 En cambio ustedes afirman que un hombre puede decir a su padre o a su madre: No puedo ayudarte porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo.
15,6 En este caso, según ustedes, esta persona queda libre de sus deberes con su padre y su madre. Y así ustedes han anulado la orden de Dios en nombre de sus tradiciones.
15,7 ¡Hipócritas! Isaías profetizó exactamente de ustedes, cuando dijo:
15,8 *Este pueblo me honra, con la boca, pero su corazón está lejos de mí.*
15,9 *El culto que me rinden no sirve de nada, y sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres.»*

Mancha al hombre lo que sale de él
(Mc 7,14; Lc 6,39)

15,10 [+]Después, Jesús hizo acercarse a la gente y les dijo: «Escuchen y entiendan:
15,11 lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca.»
15,12 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se escandalizan al oírte hablar así»
15,13 Jesús respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.
15,14 ¡Déjenlos! Son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en un hoyo.»
15,15 Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Explícanos esta comparación.»
15,16 Jesús le respondió: «¿Ni siquiera ustedes son capaces todavía de entender esto?
15,17 ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va a parar al vientre y después sale del cuerpo,
15,18 mientras que lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que hace impuro al hombre?
15,19 En efecto, del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes.
15,20 Esas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero comer sin lavarse las manos, eso no hace impuro al hombre.»

Jesús sana a la hija de una pagana
(Mc 7,24)

15,21 Jesús se apartó hacia la región fronteriza con Tiro y Sidón.
15,22 Pues bien, una mujer cananea, que había salido de esos territorios, lo fue a ver y se puso a gritar: «Señor, hijo de David, ten compasión de mí: mi hija es atormentada por un demonio.»
15,23 Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le' dijeron: «Despáchala: mira cómo grita detrás de nosotros.»
15,24 Jesús contestó: «No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.»
15,25 Pero la mujer se acercó a Jesús y, arrodillándose ante él, le dijo: «Señor, socórreme.»
15,26 Jesús le contestó: «No se debe echar a los perros el pan de los hijos.»
15,27 «Es verdad, Señor, contestó la mujer, pero los perritos comen las migas que caen de la mesa de sus patrones.»
15,28 Entonces Jesús le contestó: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.» Y en ese momento quedó sana su hija.

Segunda multiplicación del pan
(Mc 7,31)

15,29 Desde allí pasó Jesús a la orilla del mar de Galilea y, subiendo a un cerró, se sentó en ese lugar.
15,30 Un pueblo muy numeroso se acercó a él, trayendo mudos, ciegos, cojos, mancos y personas con muchas otras enfermedades. Los pusieron a sus pies y él los sanó.
15,31 Al ver que los mudos hablaban, que los cojos andaban y que los ciegos veían, todos se quedaron asombrados, por lo que daban gloria al Dios de Israel.

15,32 Jesús reunió a sus discípulos y les dijo: «Me da compasión este pueblo: hace tres días que me siguen y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, porque se desmayarían en el camino.»
15,33 Pero sus discípulos le respondieron: «¿Y dónde hallaremos bastantes panes en ese desierto, para alimentar a tanta gente?»
15,34 Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tienen?» Respondieron: «Siete y algunos pescaditos.»
15,35 Entonces, Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.
15,36 Y él, tomando los siete panes y los pescaditos, da gracias a Dios. Enseguida los parte y los da a sus discípulos y éstos los reparten al pueblo.
15,37 Todos comieron hasta saciarse y llenaron siete cestos de los pedazos que sobraron.
15,38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.
15,39 Después, Jesús despidió a la muchedumbre, subió a la barca y pasó a la región de Magadán.

Las señales de los tiempos
(Mc 8,11; Lc 11,16; 12,54)

16,1 [+]Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo en apuros, le pidieron una señal milagrosa que viniera del Cielo.
16,2 Jesús respondió: «Al atardecer ustedes dicen: Habrá buen tiempo porque el cielo está rojo y encendido.
16,3 Y por la mañana: Hoy tendremos mal tiempo porque el cielo está rojizo hacia el Este. Saben, pues, interpretar los aspectos del cielo, ¿y no saben interpretar las señales de los tiempos?,
16,4 ¡Generación mala y adúltera! Piden una señal, pero señal no tendrán, sino la de Jonás.» Los dejó y se fue.
16,5 [+]Los discípulos, al pasar a la otra orilla, habían olvidado llevar pan.
16,6 Jesús les dijo: «Tengan cuidado y desconfíen de la levadura de los fariseos y de los saduceos.»
16,7 Y los discípulos se pusieron a comentar, entre ellos: «Nos dice eso porque no trajimos pan.»
16,8 Jesús, al darse cuenta, les dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué se preocupan de que no tienen pan?
16,9 ¿No comprenden todavía? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántas canastadas recogieron?
16,10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil hombres, y cuántos cestos llenaron de sobras?
16,11 ¿Cómo no entienden que no hablo de panes cuando les digo: Cuidado con la levadura de los fariseos y de los saduceos?»
16,12 En esos momentos comprendieron que no les hablaba de la levadura para el pan, sino de las enseñanzas de los fariseos y saduceos.

La fe de Pedro y las promesas de Jesús
(Mc 8,27; Lc 9, 18; Jn 6,69)

Page: 18
LA IGLESIA.-PEDRO.-EL PAPA
Una de las párabolas del Reino de Dios ya anunciaba de alguna manera la Iglesia (Mt 13,31-33). Ahora bien el presente texto nos habla claramente de la Iglesia. Nos dice cuál es. su base: la fe en Jesús, Cristo e Hijo de Dios; realza la dignidad propia de Pedro entre todos los apóstoles; sugiere que la Iglesia siempre necesitará una cabeza visible, y ésta será el sucesor de Pedro, el Papa.
La fe en Cristo, Hijo de Dios, que Pedro proclama primero entre los apóstoles, es realmente cosa que viene de Dios. Esta fe nuestra no es una opinión humana, una adhesión sentimental: no viene de la *carne y de la sangre,* expresión que, entre los judíos, designaba lo que en el hombre es puramente humano, lo que el ser mortal hace y comprende con sus, propias capacidades. Y las palabras con que Jesús felicita a Pedro: *¡Feliz eres Simón...* valen también para verdadero creyente. El Padre es el que nos ha elegido y nos ha traído hacia Cristo (ver Jn 6,37 y 6,44). Luego se enfatiza la dignidad de Pedro. Hablamos de Pedro, a pesar de que su nombre era Simón; pero Jesús, al encontrarlo (Jn 1,40), le dio este apodo de *Piedra* que nosotros deformamos en Pedro, porque sabía que éste pasaría a ser la primera piedra de su Iglesia. Otros textos. Evangelio, atestiguan el liderazgo y la fe de Pedro: Mt 10,2; 14,28; 17,25; Lc 5,8-10; 22,32; Jn 6,68 y 22,15-19.
Pero lo que Jesús dice a Pedro ¿vale también para sucesores, los Papas? Nadie puede negar que ya en el Antiguo Testamento Dios quiso que su pueblo tuviera un centro visible, Jerusalén, y la nación se había ordenado en torno al Templo y a los reyes hijos de David. Cuando Dios eligió a David, primer rey de Israel, le prometió que sus hijos estarían para siempre encabezando el Reino de Dios: esta promesa se verificó en Jesús. Ahora, Jesús elige a Pedro, que será para siempre la base visible del edificio. En adelante

los sucesores de Pedro, los Papas, serán uno tras otra cabeza visible del cuerpo de la Iglesia, lo mismo como Pedro lo fue para el grupo de los apóstoles y para la primitiva Iglesia.
Es fácil ver que, para mantener la Iglesia a lo largo de los siglos, le precisaba una autoridad que pudiera determinar quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen al cuerpo de los creyentes; cómo se deben comprenderla fe en Cristo y las vigencias del Evangelio. Para los judíos, atar y desatar significa: declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Esto le corresponde a Pedro y a sus sucesores los, Papas. A pesar de que, como hombres, se pueden equivocar, Cristo no quiere desentenderse de lo que deciden en última instancia: lo que ates en la tierra será atado en el ciclo.

16,13 [+]Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del Hombre?»
16,14 Ellos dijeron: «Unos dicen que eres Juan Bautista; otros dicen que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas.»
16,15 Jesús les preguntó: «¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?»
16,16 Simón contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»
16,17 Jesús le respondió: «Feliz eres, Simón Bar-jona, porque no te lo enseñó la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.
16,18 Y ahora, yo te digo: Tú eres Pedro, o sea *Piedra,* y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no la podrán vencer.
16,19 Yo te daré las llaves del Reino de los e Cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los Cielos.»
16,20 Enseguida, Jesús ordenó a los discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús anuncia su Pasión
(Mc 8,31; Lc 9,22; 12,9; 14,27)

16,21 A partir de ese día, Jesucristo comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley lo iban a hacer sufrir mucho. Les dijo también que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría al tercer día.
16,22 [+]Pedro lo llevó aparte y se puse a reprenderlo, diciéndole; « ¡Dios te libre, Señor! No, no pueden sucederte esas cosas.»
16,23 Pero Jesús se volvió y le dijo: «¡Detrás de mí, Satanás! Tú me harías tropezar. No piensas como Dios, sino como los hombres.
16,24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.
16,25 Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará.
16,26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatar su propia persona?
16,27 Sepan que el Hijo del Hombre vendrá con la Gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles; entonces recompensará a cada uno según su conducta.
16,28 En verdad les digo que algunos de ustedes no morirán sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo como rey.»

Jesús es transfigurado
(Mc 9,2 Lc 9)

17,1 [+]Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un cerro alto, lejos de todo.
17,2 En presencia de ellos, Jesús cambió de aspecto: su cara brillaba como el sol y su ropa se puso resplandeciente como la luz.
17,3 En ese momento se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús.
17,4 Pedro tomó entonces la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno que estemos aquí! Si quieres, voy a levantar aquí tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
17,5 Pedro estaba todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la hube decía: «Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido; a él han de escuchar.»
17,6 Al oír la voz, los discípulos cayeron al suelo, llenos de gran temor.
17,7 Jesús se acercó, los tocó les dijo: «Levántense, no teman.»
17,8 Ellos levantaron los ojos, pero no vieron a nadie más que a Jesús.
17,9 Y, mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de lo que acaban de ver, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.»

17,10 Los discípulos le preguntaron: a «¿Cómo dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?»
17,11 Contestó Jesús: «Bien es cierto que Elías ha de venir para restablecer el dominio de Dios.
17,12 Pero sepan que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó. Y también harán padecer al Hijo del Hombre.»
17,13 Entonces, los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan Bautista.

Jesús sana a un epiléptico
(Mc 9,14; Lc 9,37)

17,14 +Cuando llegaron donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús y de rodillas le dijo:
17,15 «Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy grave; muchas veces cae al fuego, y otras, al agua.
17,16 Lo traje a tus discípulos, pero no han podido sanarlo.»
17,17 Jesús respondió: «¡Qué gente tan incrédula y extraviada! ¡Hasta cuándo estaré entre ustedes! ¡Hasta cuándo tendré que soportarlos! Tráiganmelo aquí:»
17,18 Y Jesús ordenó al demonio que saliera del niño, el que quedó sano de inmediato.
17,19 Los discípulos, pues, se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echar a ese demonio?»
17,20 Jesús les dijo: «Porque tienen poca fe. Yo les digo que si tuvieran fe como un granito de mostaza, le dirían a este cerro: quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería: nada les sería imposible.
17,21 Los demonios de esta clase no se van sino con la oración y el ayuno.»
17,22 +Un día, estando Jesús en Galiltia con los apóstoles, les dijo: «El Hijo; del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,
17,23 que le darán muerte. Pero resucitará al tercer día.» Los apóstoles se pusieron muy tristes..

El impuesto para el Templo

17,24 +Al volver a Cafamaún, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo, y le dijeron: «El maestro dé ustedes, ¿no paga el impuesto?»
17,25 «Claro que sí», contestó Pedro. Y se fue a la casa. Cuando entraba, se anticipó Jesús y dijo, a Pedro: -«¿Qué piensas de esto, Simón? ¿Quiénes pagan impuestos o contribuciones a los reyes de la tierra: sus hijos o los extraños?»
17,26 Pedro contestó: «Los extraños.» Y Jesús le dijo: «Los hijos, pues, no tienen por qué pagarlo.
17,27 Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa, echa el anzuelo, y al primer pez que pique ábrele la boca. Hallarás ahí una moneda de plata: tómala, y paga por mí y por ti.»

Los pequeñuelos y el escándalo

18,1 +En ese momento, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?»
18,2 Entonces Jesús llama a un niñito, lo coloca en medio de los discípulos,
18,3 y dice: «Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos.
18,4 El que se hace pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos,
18,5 y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.
18,6 Si alguien hace tropezar y caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más hondo del mar.
18,7 ¡Ay del mundo que es causa de tantas caídas! Es necesario que se presenten estos escándalos, pero, ¡ay del que hace caer a los demás!
18,8 Si tu mano o tu pie te arrastra al pecado, córtatelo y tíralo lejos; pues es mejor para ti entrar a la Vida manco o cojo, que ser echado al fuego eterno con tus dos manos y tus dos pies.
18,9 Y si tu ojo te arrastra al pecado, arráncalo y tíralo; es mejor para entrar tuerto a la Vida que ser arrojado con tus dos ojos al fuego del Infierno.
18,10 Tengan cuidado de despreciar a alguno de estos pequeños, pues les digo que sus ángeles en el Cielo, contemplan sin cesar la cara de mi Padre que está en los Cielos.
18,11 Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo perdido.
18,12 +¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía ¿no deja las noventa y nueve por los cerros y parte a buscar a la extraviada?

18,13 Y yo les digo que, cuando por fin la encuentra, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.
18,14 Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, que está en los Cielos: allá no quieren que se pierda ninguno de estos pequeñitos.

Cómo conviven los hermanos en la fe
(Lc 17,3)

18,15 [+]Si tu hermano ha pecado contra ti, anda a hablar con él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano.
18,16 Si no te escucha, lleva contigo a dos o tres *de modo que el caso se decida por boca de dos o tres testigos.*
18,17 Si se niega a escucharlos, dilo a la Iglesia reunida. Y si tampoco lo hace con la Iglesia, será para ti como un pagano o un publicano.
18,18 Yo les digo: todo lo que aten en la tierra, el Cielo lo tendrá por atado, y todo lo que desaten en la tierra, el Cielo lo tendrá por desatado.
18,19 Asimismo, si en la tierra dos de ustedes unen sus voces para pedir cualquier cosa, estén seguros que mi Padre Celestial se la dará.
18,20 Pues donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos.»
18,21 [+]Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor; ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?»
18,22 Jesús le contestó: «No digas siete veces, sino hasta setenta y siete veces.»

El que no perdonó a su compañero

18,23 [+]«Por eso sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un rey que resolvió arreglar cuentas con sus empleados.
18,24 Cuando estaba empezando a hacerlo, le trajeron a uno que debía diez millones de monedas de oro.
18,25 Como el hombre no tenía para pagar, el rey dispuso que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todas sus cosas, para pagarse de la deuda.
18,26 El empleado se arrojó a los pies del rey, suplicándole: «Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo.»
18,27 El rey se compadeció, y no sólo lo dejó libre, sino que además le perdonó la deuda.
18,28 Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno: de sus compañeros que le debía cien monedas; lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: «Paga lo que me debes.»
18,29 El compañero se echó a sus pies y le rogaba! «Ten un poco de paciencia conmigo y yo te pagaré todo.»
18,30 Pero el otro no le aceptó. Al contrario, lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda.
18,31 Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contarle todo a su patrón.
18,32 Entonces, el patrón lo hizo llamar y le dijo: «Siervo malo, todo lo que me debías te lo perdoné en cuanto me lo suplicaste.
18,33 ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?»
18,34 Y estaba tan enojado el patrón, que lo entregó a la justicia, hasta que pagara toda su deuda
18,35 Y Jesús terminó con estas palabras! «Así hará mi Padre Celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos.»

Jesús habla del matrimonio y de la continencia «por el Reino»
(Mc 10,2 Mt 5,31 Lc 16,18)

19,1 [+]Después de dar estas enseñanzas, Jesús partió de Galilea y fue a los territorios de Judea que quedan al otro lado del Jordán.
19,2 Una gran multitud lo siguió y allí sanó a los enfermos
19,3 Se le acercaron unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: «¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?»
19,4 Jesús respondió: «¿No han leído que el Creador en el principio, *los hizo hombre y mujer*
19,5 y dijo: *El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo?*
19,6 De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.»
19,7 Pero ellos preguntaron: «Entonces, ¿por qué Moisés ordenó que se firme un certificado cuando haya divorcio?»

19,8 Jesús contestó: «Porque ustedes son duros de corazón, Moisés les permitió despedir a sus esposas, pero no es ésa la ley del comienzo.
19,9 Por tanto, yo les digo que el que despide a su mujer, fuera del caso de infidelidad, y se casa con otra comete el adulterio.»
19,10 Los discípulos dijeron: «Si ésa es la condición del hombre con la mujer, más vale no casarse.»
19,11 Él les contestó: «No todos comprenden lo que acaban de decir, sino solamente los que reciben este don.
19,12 Hay hombres que nacen incapacitados para casarse. Hay otros que fueron mutilados por los hombres. Hay otros que por amor al Reino de los Cielos han descartado la posibilidad de casarse. ¡Entienda el que pueda! »

(Mc 10,13 Lc 18,15)

19,13 Entonces trajeron a Jesús algunos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos. Pero los discípulos reprendieron a esa gente.
19,14 Jesús dijo: «Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí porque el Reino de los Cielos es de los que se asemejan a los niños.»
19,15 Enseguida, les impuso las manos y siguió su camino.

El joven rico
(Mc 10,17; Lc 18,18; 12,33; 22,29)

19,16 En ese momento se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?»
19,17 Jesús contestó: «¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, cumple los mandamientos.»
19,18 El joven dijo: «¿Cuáles?» Jesús respondió: *«No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar, testimonio falso,*
19,19 *honrar padre y madre y amar al prójimo como a sí mismo.»*
19,20 El joven le dijo: «He guardado todos esos mandamientos, ¿qué más me falta?»
19,21 Jesús le dijo: «Si quieres llegar a la perfección, anda a vender todo lo que posees y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el Cielo, y luego vuelves y me sigues.»
19,22 Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico.
19,23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Créanme que a un rico se le hace muy difícil entrar al Reino de los Cielos.
19,24 Se lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar al Reino de los Cielos.
19,25 Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y decían: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»
19,26 Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: «Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.»
19,27 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «Sabes que nosotros lo dejamos todo para seguirte: ¿qué habrá para nosotros?»
19,28 Jesús contestó: «A ustedes, que me siguieron, les digo esto: En el día de la Renovación, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
19,29 Y todo el que deja casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o propiedades, por amor de mi Nombre, recibirá cien veces lo que dejó y tendrá por herencia la vida eterna.
19,30 Muchos que ahora son los primeros serán entonces los últimos, y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros.»

Los que fueron a trabajar a la viña

20,1 [+]Con relación a esto, sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un jefe de familia que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña.
20,2 Aceptaron el sueldo que les ofrecía (una moneda de plata al día), y los envió a su viña.
20,3 Salió después cerca de las nueve de la mañana, y se encontró en la plaza con otros que estaban desocupados.
20,4 Y les dijo: «Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que corresponda.» Y fueron a trabajar.
20,5 El patrón salió otras dos veces, como al mediodía y como a las tres de la tarde, en busca de más trabajadores.

20,6 Finalmente, salió a eso de las cinco de la tarde, y vio a otros que estaban sin hacer nada, y les dijo: «¿Por qué pasan todo el día ociosos?»
20,7 Contestaron ellos: «Porque nadie nos ha contratado.» Dijo el patrón: «Vayan también ustedes a mi viña.»
20,8 Al anochecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: «Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros.»
20,9 Se presentaron los que habían salido a trabajar a las cinco de la tarde, y a cada uno se le dio un denario (una moneda de plata).
20,10 Cuando finalmente llegaron los primeros, se imaginaron que iban a recibir más; pero recibieron también un denario.
20,11 Por eso, cuando se lo dieron, empezaron a protestar contra él patrón.
20,12 Decían: «Los últimos apenas trabajaron una hora y les pagaste igual que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor.»
20,13 El patrón contestó a uno de ellos:. «Amigo, no he hecho nada injusto, ¿no convinimos en un denario al día?
20,14 Entonces, toma lo que te corresponde y márchate.. Me gusta dar al último tanto como a ti
20,15 ¿no tengo derecho a hacer lo que quiero con mi dinero? ¿Por qué ves con malos ojos, que yo sea bueno?»
20,16 Así sucederá: los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos:»,

Tercer anuncio de la Pasión
(Mc 10,32; Lc 18,31)

20,17 Jesús, al empezar el viaje para Jerusalén, tomó aparte a sus «Doce» apóstoles y les dijo en el camino:
20,18 «Miren: vamos a Jerusalén. Allí el Hijo del Hombre debe ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley, que lo condenarán a muerte.
20,19 Lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero él resucitará al tercer día.»

Santiago y Juan piden los primeros puestos
(Mc 10,35)

20,20 [+]Entonces la madre de Santiago y Juan se acercó con ellos a Jesús y se arrodilló para pedirle un favor.
20,21 Jesús le dijo «¿Qué quieres?» Y ella respondió: «Aquí tienes a mis dos hijos. Manda que, en tu reino, se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»
20,22 Jesús contestó a los hermanos: «No saben lo que piden. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?» Ellos respondieron: «Podemos.»
20,23 Jesús replicó: «Ustedes beberán mi copa, pero a mí no me corresponde concederles que se sienten a mi derecha y a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto.»
20,24 Al oír esto los otros diez, se enojaron con los dos hermanos.
20,25 Pero Jesús los reunió y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos las oprimen.
20,26 Entre ustedes no será así; al contrario, el que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes.
20,27 Y el que quiere ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás.
20,28 A imitación del Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para s servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre.»
20,29 Al salir ellos de Jericó, les iba siguiendo una multitud de gente.
20,30 Dos ciegos estaban sentados a la orilla del camino y, cuando oyeron que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: «¡Señor, hijo de David, ten piedad de nosotros! »
20,31 La gente les decía: «Cállense.» Ellos, por el contrario, gritaban más fuerte: «¡Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros!»
20,32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué quieren que yo haga por ustedes?»
20,33 Ellos dijeron: «Señor, que se abran nuestros ojos.»
20,34 Jesús tuvo compasión y les tocó los ojos. Y al momento recobraron la vista y siguieron a Jesús.

Jesús entra en Jerusalén
(Mc 11,1; Jn 12,12; Lc 19,12)

21,1 [+]Estaban ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos,
21,2 Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Caminen hasta el pueblecito que está al frente y encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátenla y tráiganmela.
21,3 Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita; pero pronto los devolverá.»
21,4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por un profeta:
21,5 *Digan a la hija de Sión: «Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, una burra de carga, junto a su burrito.»*
21,6 Los discípulos fueron, pues, siguiendo las instrucciones de Jesús,
21,7 y trajeron la burra con su cría. Después le colocaron sus capas en el lomo y Jesús se sentó encima.
21,8 Entonces la mayoría de la gente extendió sus capas en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las ponían sobre el suelo.
21,9 El gentío que iba delante de Jesús y el que le seguía exclamaba: *¡Hosanah! ¡Viva el hijo de David! ¡Bendito sea el que viene, en el Nombre del Señor! ¡Hosanah, gloria en lo más alto de los cielos!»*
21,10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, la ciudad se alborotó. Preguntaban: «¿Quién es éste?»
21,11 Y la muchedumbre contestaba: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

Jesús limpia el Templo
(Mc 11,11; Lc 13,45; Jn 2,14)

21,12 [+]Después, Jesús entró al Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en los patios. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas, lo mismo que los puestos de los vendedores de palomas, y les declaró:
21,13 «Dios dice en la Escritura: *Mi casa será llamada Casa de Oración, Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones. »*
21,14 También se le presentaron en el Templo ciegos y cojos, y Jesús los sanó.
21,15 Viendo estas cosas tan asombrosas que Jesús acababa de hacer y a los niños que clamaban en el Templo: «¡Viva el hijo de David!»,
21,16 los sacerdotes principales y los maestros de la Ley se indignaron y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen ésos?» «Perfectamente», les contestó Jesús. «Y ustedes, ¿no han leído nunca este texto: *Tú sacas tus alabanzas de los pequeñitos y de los que aún maman?»*
21,17 Y. dejándolos ahí, salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche.

Maldición de la higuera
(Mc 11,12; Lc 13,6)

21,18 [+]Al regresar a la ciudad, muy de mañana, sintió hambre.
21,19 Divisando una higuera cerca del camino, se acercó, pero no encontró sino hojas, y le dijo: «¡Jamás volverás a dar fruto!» Y al instante se secó la higuera.
21,20 Al ver esto, los discípulos dijeron maravillados: «¿Cómo se secó de repente la higuera?»
21,21 Jesús les contestó: «En verdad les digo: si tienen realmente fe y no vacilan, no solamente harán lo que acabo de hacer con la higuera, sino que dirán a ese cerro:
21,22 ¡Quítate de ahí y échate al mar!, y así sucederá. Todo lo que pidan con una oración llena de fe, lo conseguirán.»

Jesús responde a las autoridades
(Mc 11,27; Lc 20,1)

21,23 Jesús había entrado al Templo, y estaba enseñando cuando los sumos sacerdotes y las autoridades judías fueron a su encuentro para preguntarle: «¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te lo ha autorizado?»
21,24 Jesús les contestó: «Yo también les voy a hacer una pregunta, nada más. Si me la contestan, yo también les diré con qué autoridad hago todo esto:
21,25 Cuando Juan bautizaba, ¿lo había mandado Dios, o era cosa de hombres?» Ellos reflexionaron interiormente: «Si contestamos que lo había mandado Dios, nos va a decir: Pues ¿porqué no creyeron en él?
21,26 Y si le decimos: Era cosa de hombres, debemos temer al pueblo, ya que todos consideran a Juan como un profeta
21,27 Y contestaron a Jesús: «No lo sabemos.» Entonces Jesús. dijo: «Yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto:»

La parábola de los dos hijos [+]

21,28 Jesús agregó: «¿Qué les parece esto? Un hombre tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le dijo: Hijo, hoy tienes que ir a trabajar a mi viña.
21,29 Y él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.
21,30 Luego el padre se acercó al otro y le mandó lo mismo. Este respondió: Voy, señor. Pero no fue.»
21,31 Jesús, pues, preguntó: «¿Cuál de los dos hizo lo que quería el padre?» Ellos contestaron: «El primero.» Y Jesús prosiguió: «En verdad, los publicanos y las prostitutas, les preceden a ustedes en el Reino de los Cielos.
21,32 Porque Juan vino para indicarles, el camino del bien y ustedes no le creyeron mientras que los publicanos y las prostitutas le creyeron; ustedes fueron testigos, pero ni con esto se arrepintieron y le creyeron.

Los viñadores asesinos
(Mc 12,1; Lc 20)

21,33 Escuchen este otro ejemplo: Había un dueño de casa que plantó una viña, le puse cerca, cavó un lagar, levantó una casa para vigilarla, la alquiló a unos trabajadores y se fue a un país lejano.
21,34 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, el dueño mandó a sus sirvientes donde los trabajadores, para que cobraran su parte de la cosecha.
21,35 Pero los trabajadores tomaron a esos enviados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.
21,36 El propietario volvió a enviar a otros servidores más numerosos que la primera vez, pero los trataron de la misma manera.
21,37 Por último envió a su hijo, pensando: Respetarán a mi hijo.
21,38 Pero los trabajadores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero; matémoslo y nos quedaremos con su herencia.
21,39 Lo tomaron, pues, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
21,40 Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con ellos?»
21,41 Los oyentes de Jesús le contestaron: «Hará morir sin compasión a esa gente tan mala, y arrendará la viña a otros que le paguen a su debido tiempo.»
21,42 Jesús agregó: «¿No han leído nunca lo que dice la Escritura?: *La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio. Esa es la obra del Señor y nos dejó maravillados.*
21,43 Por eso les digo que el Reino de los Cielos se les quitará a ustedes para dárselo a gente que rinda frutos;
21,44 y en cuanto a la piedra; el que se estrelle contra ella será hecho pedazos, y si la piedra cae sobre alguno; lo hará polvo.»
21,45 Al oír estos ejemplos de Jesús, los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que se refería a ellos.
21,46 Hubieran deseado arrestarlo, pero tuvieron miedo al pueblo, que lo miraba corno un profeta:

Un rey, celebraba las bodas de su hijo
(Lc 14,15)

22,1 [+]Jesús siguió poniéndoles ejemplos:
22,2 «Pasa en el Reino de los Cielos lo que le sucedió a un rey que celebró las, bodas de su hijo.
22,3 Mandó a sus servidores a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir.
22,4 Por segunda vez despachó a otros criados, con orden de decir a los invitados: Tengo listo el banquete, hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto; vengan, pues, a las bodas.
22,5 Pero ellos no hicieron caso, sino que se fueron, unos a sus campos y otros a sus negocios.
22,6 Los demás tomaron a los criados del rey, los maltrataron y los mataron.
22,7 El rey se enojó y, enviando a sus tropas, acabó con aquellos asesinos y les incendió la ciudad.
22,8 Después dijo a sus servidores: El banquete de bodas está preparado, pero los que habían sido invitados no eran dignos.
22,9 Vayan, pues; a las esquinas de las calles y conviden a la boda a todos los que encuentren.
22,10 Los criados salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que hallaron, malos y buenos, de modo que la sala quedó llena de invitados.

22,11 El rey entró después a ver a los que estaban sentados a la mesa, y se fijó en un hombre que no estaba vestido con traje de fiesta.
22,12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta? Pero el otro se quedó callado.
22,13 Entonces el rey dijo a sus servidores: Amárrenlo de pies y manos y échenlo fuera a las tinieblas, donde no hay sino, llanto y desesperación.
22,14 [+]Sepan que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.»

El impuesto debido al César
(Mc 12,13; Lc 20,20)

22,15 Los fariseos hicieron consejo para ver el medio de hundir a Jesús con sus propias palabras.
22,16 Le enviaron, pues, discípulos suyos junto con algunos, partidarios de Herodes. Estos le dijeron: «Maestro, sabemos que hablas siempre con sinceridad y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la más pura verdad; no te preocupas de quién te oye ni te dejas influenciar por él.
22,17 Danos, pues, tu parecer: ¿está permitido o no pagar el impuesto al César?»
22,18 Jesús comprendió su maldad y les contestó: «Hipócritas, ¿por qué me ponen trampas?
22,19 Muéstrenme la moneda con que se paga el impuesto.» Ellos, pues, mostraron un denario,
22,20 Jesús les dijo: «¿De quién es esta cara y el nombre que está escrito?» Contestaron: «Del César.»
22,21 Entonces Jesús replicó: «Por tanto, den al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde.»
22,22 Con esta respuesta quedaron muy sorprendidos. Lo dejaron y se fueron.

La resurrección de los muertos
(Mc 12,18; Lc 20,27)

22,23 Ese mismo día vinieron a él algunos de los saduceos. Estos no creen en la resurrección de los muertos y, por eso, le propusieron este caso:
22,24 «Maestro, Moisés dijo que si alguno muere y no tiene hijos, su hermano debe casarse con la viuda para darle un hijo, que será el heredero del difunto.
22,25 Sucedió que había entre nosotros siete hermanos. Se casó el mayor y murió; y como no tenía hijos, dejó su mujer a un hermano.
22,26 Lo mismo pasó con el segundo y el tercero; hasta: el séptimo.
22,27 Y, después de todos; ellos, murió también la mujer.
22,28 Ahora bien; cuando venga la resurrección: de los muertos, ¿de cuál de los siete hermanos será esposa esta mujer, ya que lo fue de todos?»
22,29 Jesús contestó: «Ustedes andan muy equivocados, al no entender ni las Escrituras ni el poder de Dios.
22,30 Porque, primeramente, en la resurrección de los muertos, ni los hombres ni las mujeres: se, casarán, sino que serán como ángeles en el Cielo,
22,31 Y, en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no se han fijado en esto que Dios les ha dicho:
22,32 *Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob?* Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.»
22,33 El pueblo que lo oía estaba asombrado de sus enseñanzas.
22,34 Los fariseos vieron cómo Jesús había dejado callados a los saduceos y se pusieron de acuerdo para juntarse con él.
22,35 Uno de ellos, un maestro de la Ley, trató de probarlo con esta pregunta:
22,36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?»
22,37 Jesús le respondió: *«Amarás al Señor; tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*
22,38 Este es el primero y el más importante de los mandamientos.
22,39 Y después viene otro semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como: a ti mismo.*
22,40 Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.»

El Mesías, hijo de David
(Mc 12,35; Lc 20,41)

22,41 Mientras estaban allí reunidos los fariseos,
22,42 Jesús les preguntó: «¿Qué piensan de Cristo? ¿De quién debe ser hijo?» Contestaron: «Será hijo de David.»
22,43 Jesús agregó esta otra pregunta: «¿Cómo entonces David, inspirado por Dios, llama al Cristo *su Señor?*

22,44 Pues dice en un salmo: *El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies.*
22,45 Si David lo llama Señor, ¿cómo entonces es hijo suyo?» Pero nadie pudo contestarle ni una palabra.
22,46 Desde ese día, no hubo quien se atreviera a hacerle más preguntas:

No imiten a los maestros de la Ley
(Lc 20,45: Mc 12,38)

23,1 +Entonces Jesús dirigió al pueblo y a sus discípulos el siguiente discurso:
23,2 +«Los maestros de la Ley y los fariseos se hacen cargo de la doctrina de Moisés.
23,3 Hagan y cumplan todo lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos enseñan y no cumplen.
23,4 Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas.
23,5 Todo lo hacen para aparentar ante los hombres; por eso hacen muy anchas las cintas de la Ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su manto.
23,6 Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas;
23,7 también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga: Maestro.
23,8 No se dejen llamar *Maestro* porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos.
23,9 Tampoco deben decirle *Padre* a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el Cielo.
23,10 Ni deben hacerse llamar *Doctor,* porque para ustedes Cristo es el Doctor único.
23,11 Que el más grande de ustedes se haga servidor de los demás:
23,12 Porque el que se hace grande será rebajado, y el, qué se humilla será engrandecido.

Siete maldiciones contra los fariseos
(Lc 11,39)

23,13 +Por eso, ¡ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes cierran a los hombres el Reino de los Celos. No entran ustedes ni dejan entrar a los que se presentan.
23,14 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas!
23,15 Ustedes recorren mar y tierra para lograr la conversión de un pagano y, cuando se ha convertido, lo hacen hijo del demonio, mucho peor que ustedes.
23,16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Jurar, por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí,
23,17 ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más? ¿El oro del Templo o el Templo que lo convierte en un tesoro sagrado?
23,18 Ustedes dicen: Si alguno jura por el altar, no queda obligado; pero si jura por las ofrendas puestas encima, queda obligado. ¡Ciegos!
23,19 ¿Qué vale más? ¿Lo que se ofrece, o el altar que hace santa la ofrenda?
23,20 Y el que jura por el altar, jura por el altar y por lo que se pone sobre él.
23,21 Y el que jura por el Templo jura por él y por Dios que habita en el Templo.
23,22 Y el que jura por el Cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él:
23,23 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y, en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia; la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deberían observar; sin descuidar las otra.
23,24 ¡Guías ciegos! Cuelan un mosquito; pero se tragan un camello.
23,25 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes llenan el plato y la copa con robos y violencias y, por encima, echan una bendición.
23,26 ¡Fariseos ciegos! haz que sea puro el interior y, después, se purificará también el exterior.
23,27 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Pues ustedes son semejantes a sepulcros bien pintados que, tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre.
23,28 Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos, pero en su interior están llenos de hipocresía y de maldad.
23,29 +¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos.
23,30 Ustedes dicen: Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que mataran a los profetas.
23,31 Así que ustedes mismo lo confiesan: son hijos de quienes asesinan a los profetas.
23,32 ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron!

23,33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo lograrán escapar de la condenación del infierno?
23,34 Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra.
23,35 Pues tiene que recaer sobre ustedes toda la sangre inocente que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre del Santo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barequías, al que mataron en el altar dentro del Templo.
23,36 En verdad les digo que todo esto recaerá sobre la actual generación.
23,37 +¡Jerusalén, Jerusalén! Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía. ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido!
23,38 Por eso se quedarán ustedes con su casa vacía.
23,39 Porque ya no me volverán a ver hasta el tiempo en que digan: *¡Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!»*

La destrucción de Jerusalén y el fin del mundo
(Mc 13; Lc 21; 17,23; 12,36)

24,1 +Jesús salió del Templo y, mientras caminaba, sus discípulos se le acercaron y le hacían notar las imponentes construcciones del Templo.
24,2 Pero él respondió: «¿Ven todo esto? En verdad les digo que aquí no quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido.»
24,3 Luego se sentó en el cerro de los Olivos y los discípulos fueron a preguntarle en privado: «Dinos, ¿cuándo tendrá lugar todo esto? ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin de la historia?»
24,4 Jesús les contestó: «Tengan cuidado de que, nadie los engañe.
24,5 Porque muchos se presentarán como *el Salvador* y dirán: Yo soy *el Mesías,* y engañarán a muchos.
24,6 Se hablará de guerras y de rumores de guerra. Pero no se alarmen, porque todo eso tiene que pasar, pero no será todavía el fin.
24,7 Unas naciones se levantarán en contra de otras, y pueblos contra otros pueblos. Habrá hambres y terremotos en diversos lugares.
24,8 Pero todo esto no será sino los primeros dolores del parto.
24,9 Entonces los entregarán para atormentarlos y los matarán, y por causa mía serán odiados por todo el mundo.
24,10 En esos días muchos tropezarán y caerán; unos a otros se traicionarán y quedarán enemigos:
24,11 Aparecerá gran cantidad de falsos profetas, que engañarán a muchos;
24,12 y tanta será la maldad, que en muchos el amor se enfriará.
24,13 Pero el que se mantenga firme hasta el fin, ése se salvará.
24,14 Esta Buena Nueva del Reino será proclamada por todas partes del mundo para que la conozcan todas las naciones, y luego vendrá el fin.
24,15 Por tanto, cuando vean al *ídolo del invasor instalado en el Templo,* según las palabras del profeta Daniel (que, el lector sepa entenderlas),
24,16 los que estén en Judea huyan a los montes.
24,17 Si entonces estás en la azotea de tu casa, no te demores ni vayas adentro a buscar tus cosas.
24,18 Si te hallas en el campo, no vuelvas a buscar tu capa.
24,19 ¡Pobres de las que, en esos días, se hallen embarazadas o estén criando!
24,20 Rueguen para que no les toque huir en invierno o en día sábado.
24,21 Porque éstos serán tiempos de angustia como no ha habido igual desde el principio del mundo, ni habrá nunca después.
24,22 Y si esos momentos no se acortaran; nadie se salvaría. Pero Dios acortará esos días en consideración a sus elegidos.
24,23 Si en este tiempo alguien les dice: Aquí o allí está el Mesías, no lo crean.
24,24 Porque se presentarán falsos cristos y falsos profetas, que harán cosas maravillosas y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, aun a los elegidos de Dios.
24,25 Miren que se lo he advertido de antemano.
24,26 Por tanto, si alguien les dice: ¡En el desierto está!, no vayan. Si dicen: ¡Está en tal lugar retirado!, no lo crean.
24,27 En efecto, cuando venga el Hijo del Hombre; será como relámpago que parte del oriente y brilla hasta el poniente,
24,28 según dice el proverbio: «Donde hay un cadáver, ahí se juntan los buitres.»

Venida del Hijo del Hombre
(Mc 12,38; Lc 17,29)

24,29 Porque, después de esos días de angustia, *el sol se oscurecerá, la luna perderá su brillo, caerán las estrellas del cielo* y el universo entero se conmoverá.
24,30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre: mientras todas las razas de la tierra se golpeen el pecho, *verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo,* con el Poder divino y la plenitud de la Gloria.
24,31 Mandará a sus ángeles; los cuales tocarán la trompeta y reunirán a los elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del mundo.
24,32 Aprendan este ejemplo de la higuera: Cuando están tiernas sus ramas y le salen hojas, ustedes entienden que se acerca el verano.
24,33 Asimismo, cuando noten todas estas cosas que les dije, sepan que ya está cerca, a la puerta.
24,34 En verdad les digo No pasará esta generación sin que sucedan todas estas cosas.
24,35 Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.
24,36 En cuanto se refiere a ese Día y a eso hora, no lo sabe nadie, ni los ángeles de Dios, ni siquiera el Hijo; sino sólo el Padre.
24,37 En la venida del Hijo del Hombre, sucederá lo mismo que en los tiempos de Noé.
24,38 En aquellos días que precedieron el diluvio, los hombres seguían comiendo, bebiendo y casándose, hombres y mujer hasta el día en que Noé entró en el Arca.
24,39 Y no se daban cuenta, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Lo mismo sucederá en la venida del Hijo del Hombre.
24,40 Entonces, de dos hombres que están juntos en el campo, uno será tomado, y el otro no.
24,41 De dos mujeres que están juntas moliendo trigo, una será tomada y otra no

Estén alerta

24,42 Por eso, estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor.
24,43 Fíjense bien: Si un dueño de casa supiera a qué hora lo va a asaltar el ladrón, seguramente permanecería despierto para impedir el asalto de su casa.
24,44 Por eso, estén alertas porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos piensan.
24,45 ¿Quién será el servidor fiel y prudente que su señor ha puesto al cuidado de su familia para repartirles el alimento a su debido tiempo?
24,46 Feliz ese siervo a quien su Señor al venir encuentre tan bien ocupado.
24,47 En verdad les digo: le confiará la administración de todo lo que tiene.
24,48 Al contrario, el servidor malo piensa: Mi señor demora.
24,49 Y empieza a maltratar a sus compañeros y a comer y a beber con borrachos.
24,50 El patrón de ese servidor vendrá en el día que no lo espera, y a la hora que menos piensa.
24,51 Le quitará el puesto, lo tratará como a los hipócritas: allí habrá llanto y desesperación.

Parábola de las diez jóvenes
(Mc 13,35; Lc 13,25)

25,1 [+]Entonces el Reino de los Cielos podrá ser comparado a diez jóvenes que salieron con sus lámparas para recibir al novio.
25,2 De ellas, cinco eran descuidadas, y las otras, previsoras.
25,3 Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite.
25,4 Las previsoras, en cambio, junto con las lámparas llevaron sus botellas de aceite.
25,5 Como el novio demoraba en llegar, todas terminaron por quedarse dormidas.
25,6 Pero, al llegarla medianoche, alguien :gritó: «¡Viene el novio, salgan a recibirlo!»
25,7 Todas las jóvenes se despertaron inmediatamente y prepararon sus lámparas.
25,8 Entonces las descuidadas dijeron a las previsoras: «Dennos aceite; porque nuestras lámparas se están apagando.»
25,9 Las previsoras dijeron: «Vayan mejor a comprarlo, pues el que nosotras tenemos no alcanzará para ustedes y para nosotras.»
25,10 Mientras iban a comprarlo, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a la fiesta de las bodas, y cerraron la puerta.
25,11 Cuando llegaron las otras jóvenes, dijeron: «Señor, Señor, ábrenos.»
25,12 Pero él respondió: «En verdad, no las conozco.»
25,13 Por eso, añadió Jesús, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora.

Parábola de los talentos

(Lc 19,12 Mc 4,25; 13,34)

25,14 +Sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias.
25,15 Al primero le dio cinco talentos de oro; a otro le dio dos; y al tercero, solamente uno; a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se marchó.
25,16 El que recibió los cinco, hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco.
25,17 El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos.
25,18 Pero el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.
25,19 Después de mucho, tiempo, volvió el señor de esos servidores y les pidió cuentas.
25,20 El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciéndole: «Señor, tú me: encargaste cinco; tengo además otros cinco que gané con ellos.»
25,21 El patrón le contestó: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor.»
25,22 Llegó después el que tenía, dos, y dijo: «Señor, me encargaste dos talentos; traigo además otros dos que gané con ellos.»
25,23 El patrón le dijo: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor.»
25,24 Por último, vino el que había recibido un talento, y dijo: «Señor, yo sé que eres un hombre exigente; que quieres cosechar donde no has sembrado y recoger donde no has trillado.
25,25 Por eso yo tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí tienes lo tuyo.»
25,26 Pero su patrón le contestó: «Servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he trillado:
25,27 Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo habrías entregado con los intereses.
25,28 Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez.
25,29 Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene.
25,30 Y a ese servidor inútil échenlo a la oscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación:»

El juicio final
(Lc 9,26)

25,31 +Cuando el Hijo del Hombre venga en su Gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono como Rey glorioso.
25,32 Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos, así también lo hará él.
25,33 Separará unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y los machos cabríos a su izquierda.
25,34 Entonces el Rey dirá á los que están a la derecha: «¡Vengan, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino qué ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo.
25,35 Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa.
25,36 Anduve sin ropas y me vistieron. Estaba enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.»
25,37 Entonces los buenos preguntarán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber;
25,38 o forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos?
25,39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?
25,40 El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo.»
25,41 Al mismo tiempo, dirá a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí, vayan al fuego eterno que ha sido destinado para el diablo y para sus ángeles!
25,42 Porque tuve hambre y no me dieron de comer, porque tuve sed y no me dieron de beber;
25,43 era forastero y no me recibieron en su casa; no tenía ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.»
25,44 Aquellos preguntarán también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?»
25,45 El Rey les responderá: «En verdad les digo que siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, conmigo no lo hicieron.
25,46 Y éstos irán al suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.»

26,1 Cuando Jesús terminó estos discursos, dijo a sus discípulos:
26,2 «Ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen.»
26,3 Por entonces, los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías se reunieron en as el palacio del Sumo Sacerdote, que se llamaba Caifás,
26,4 y se pusieron de acuerdo para detener con astucia a Jesús y darle muerte.
26,5 Pero se decían: «Durante la fiesta no, para que el pueblo no se alborote:»

La cena en Betania
(Jn 12; Mc 14,9)

26,6 Jesús se encontraba en Betania, sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso.
26,7 Se le acercó una mujer con un frasco como de mármol lleno de un perfume muy caro, y se lo derramó en la cabeza.
26,8 Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: ¿Con qué fin tanto derroche?
26,9 Este perfume se habría podido vender muy caro para ayudar a los pobres.»
26,10 Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿Por qué molestan a esta mujer? Lo que hizo conmigo es realmente una buena obra.
26,11 Porque siempre tienen pobres con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre.
26,12 Y ella; al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho como un preparativo para mi entierro.
26,13 En verdad les digo que donde quiera que se proclame la Buena Nueva, en todo el mundo, se dirá también en su honor lo que acaba de hacer.»
26,14 Entonces uno de los Doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue donde los jefes de los sacerdotes
26,15 y les dijo: «¿Cuánto me darán para que se lo entregue?»
26,16 Ellos le aseguraron treinta monedas de plata y, desde ese instante, comenzó a buscar una ocasión para entregárselo.

La Ultima Cena
(Mc 14,12; Lc 22,7 Jn 13,1)

26,17 El primer día de la Fiesta en que se comía pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena pascual?»
26,18 Jesús contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: El Maestro te manda decir: Mi hora se acerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.»
26,19 Los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.
26,20 Llegada la tarde, se sentó a la mesa con los Doce.
26,21 Y, mientras comían, Jesús les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar.»
26,22 Muy tristes, uno por uno comenzaron a preguntarle: «¿Seré yo, Señor?»
26,23 El contestó: «El que ha metido la mano conmigo en el plato, ése es el que me entregará.
26,24 El Hijo del Hombre se va, como dicen las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre,! ¡Sería mejor para él no haber nacido!»
26,25 Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó también: «¿Seré acaso yo, Maestro?» Jesús respondió: «Tú lo has dicho.»
26,26 Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo.»
26,27 Después, tomando una copa de vino y dando gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos,
26,28 porque ésta es mi sangre; la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón dé sus pecados.
26,29 Y les digo que no volveré a beber de este producto de la uva hasta él día en que beba con ustedes vino nuevo en el Reino de mi Padre:
26,30 Después de cantar los salmos, partieron para el cerro de los Olivos.
26,31 Entonces Jesús les dijo: «Todos ustedes caerán esta noche: ya no sabrán qué pensar de mí. Pues dice la Escritura: *Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.*
26,32 Pero, después de mi resurrección, iré delante de ustedes a Galilea.»
26,33 Pedro empezó a decirle: «Aunque todos tropiecen y caigan, yo nunca vacilaré.»
26,34 Jesús le replicó: «Yo te aseguro que esta misma noche, antes del canto de los gallos, me habrás negado tres veces.»
26,35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir, no renegaré de ti»; y los demás decían lo mismo.

En el huerto de Getsemaní
(Mc 14,26; Lc 22,39)

26,36 Llegó Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní. Dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar.»
26,37 Llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia.
26,38 y les dijo: «Siento una tristeza de muerte; quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos.»
26,39 Fue un poco más lejos y, tirándose en el suelo hasta tocar la tierra con su cara, hizo esta oración: «Padre, si es posible, aleja de mí esta copa. Sin embargo, que se cumpla no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»
26,40 Volvió donde sus discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: «¿De modo que no pudieron permanecer despiertos conmigo ni una hora?
26,41 Estén despiertos y orando, para que no caigan en tentación: el espíritu es animoso, pero la carne es débil.»
26,42 De nuevo se apartó por segunda vez a orar y dijo: «Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad.»
26,43 Volvió nuevamente y los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño.
26,44 Los dejó y fue de nuevo a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.
26,45 Entonces volvió donde, los discípulos y les dijo: «¡Ahora pueden dormir y descansar! Ya llegó la Hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
26,46 Levántense. Vamos, ya está muy cerca el que me va a entregar.»

Toman preso a Jesús

26,47 [+]Estaba todavía hablando cuando llegó Judas, uno de los Doce, y con él un buen grupo armado de espadas y de palos, enviados por los jefes de los sacerdotes y por las autoridades judías.
26,48 Pues bien, el traidor les había dado esta señal: «Al que yo dé un beso, ése es; arréstenlo.»
26,49 Y enseguida se acercó a Jesús y le dijo: «Buenas noches, Maestro»; y lo besó.
26,50 Pero Jesús le dijo: «Amigo, haz lo que vienes a hacer.» Entonces se acercaron, detuvieron a Jesús y se lo llevaron.
26,51 Uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al sirviente del Sumo Sacerdote, cortándole una oreja.
26,52 Entonces Jesús le dijo: «Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada, perecerá, por la espada.
26,53 ¿No crees que puedo llamar a mi Padre, y él al momento me mandaría más de doce ejércitos de ángeles?
26,54 Pero entonces no se cumplirían las Escrituras, porque así había de ser.»
26,55 En ese momento, Jesús dijo al tropel de la gente: «¿Porqué salieron a arrestarme con espadas y palos, como a un ladrón? Si yo me sentaba diariamente entre ustedes en el Templo para enseñar, y no me detuvieron.
26,56 Pero todo esto ha pasado para que se cumplieran las Escrituras proféticas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús comparece ante el Consejo judío
(Mc 14,53; Lc 22;54)

26,57 [+]Los que tomaron preso a Jesús lo llevaron a casa del Sumo Sacerdote Caifás. Ahí se hallaban reunidos los maestros de la Ley y las autoridades judías.
26,58 Pedro lo iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Sumo Sacerdote. Entró en el patio y se sentó con los sirvientes para saber el final.
26,59 Los jefes de los sacerdotes y el Consejo Supremo andaban buscando alguna declaración falsa en contra de Jesús para condenarlo a muerte,
26,60 y aunque se presentaron muchos testigos falsos, no la hallaban.
26,61 Por último, llegaron dos que declararon: «Este hombre dijo: Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días,»
26,62 Con esto, poniéndose de pie el Sumo Sacerdote, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en contra tuya?»
26,63 Pero Jesús, se quedó callado. Entonces, el Sumo Sacerdote le dijo: «En nombre de Dios vivo, te mando que nos contestes: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?»

26,64 Jesús le respondió: «Así es, tal como acabas de decir; yo les anuncio además que a partir de hoy ustedes *verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Poderoso y viniendo sobre las nubes.»*
26,65 Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus ropas, diciendo: «Ha blasfemado; ¿para qué necesitamos más testigos? Ustedes mismos acaban de oír estas palabras escandalosas.
26,66 ¿Qué les parece?» Ellos contestaron: «Merece la muerte:»
26,67 Luego comenzaron a escupirle la cara y a darle bofetadas,
26,68 diciéndole: «Cristo, adivina quién te Pegó.»

La negación de Pedro
(Mc 14,66 Lc 22,56)

26,69 +Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y acercándose una muchachita de la casa le dijo: «Tú también seguías a Jesús de Galilea.»
26,70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No entiendo lo que dices.»
26,71 Y Como Pedro se dirigiera hacia la salida, lo vio otra sirvienta, que dijo a los presentes: «Este estaba con Jesús de Nazaret.»
26,72 Pedro negó por segunda vez, jurando: «No conozco a ese hombre.»
26,73 Poco después se le acercaron los que estaban ahí y le dijeron: «No puedes negar que eres uno de los galileos: se nota en tu modo de hablar.»
26,74 Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. Y al momento cantó el gallo.
26,75 Y recordó Pedro las palabras que Jesús le había dicho: «Antes del canto del gallo me negarás tres veces», y saliendo afuera lloró amargamente.

27,1 +Cuando amaneció, los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías celebraron una reunión; para ver la manera cómo hacer morir a Jesús.
27,2 Luego lo ataron y lo llevaron para entregárselo a Pilato, el gobernador.

La muerte de Judas

27,3 +Cuando Judas, el traidor, supo que Jesús había sido condenado, se llenó de remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los jefes judíos,
27,4 diciéndoles: «He pecado, entregando a la muerte a un inocente.» Ellos le contestaron: «¿Qué nos importa eso a nosotros? Es asunto tuyo.»
27,5 Entonces él, lanzando las monedas en el Templo, fue a ahorcarse.
27,6 Los sacerdotes recogieron las monedas, pero pensaron: «No se puede echar este dinero en la caja del Templo, porque es precio de sangre.»
27,7 Entonces se pusieron de acuerdo para comprar con ese dinero el campo del Alfarero, y lo destinaron para cementerio de los extranjeros.
27,8 Por eso ese lugar se llama hoy *Campo de Sangre.*
27,9 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: *Tomaron las treinta monedas de plata, que fue el precio en que lo tasaron los hijos de Israel.*
27,10 *Y las dieron por el Campo del Alfarero, tal como lo dispuso el Señor.*

Jesús comparece ante Pilato
(Mc 15,1; Lc 23,2; Jn 18,29)

27,11 Jesús compareció ante el gobernador, que le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús contestó: «Tú lo dices.»
27,12 Estaban acusándolo los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías,, pero él no contestó nada.
27,13 Pilato le dijo: «¿No oyes todos los cargos que te hacen?»
27,14 Pero él no contestó a ninguna pregunta, de modo que el gobernador no sabía qué pensar.
27,15 Con ocasión de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de dejar en libertad a un condenado, a elección del pueblo.
27,16 Había entonces un prisionero famoso, llamado Barrabás.
27,17 Pilato dijo a los que se hallaban reunidos: +«¿A quién quieren que deje libre, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?»
27,18 Porque sabía que se lo habían entregado por envidia.

27,19 Mientras Pilato estaba en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No te metas con ese hombre, porque es un santo, y anoche tuve un sueño horrible por causa de él.»
27,20 Mientras tanto, los sacerdotes y los jefes judíos convencieron al pueblo que pidiera la libertad de Barrabás y la condenación de Jesús.
27,21 Cuando el gobernador volvió a preguntarles: «¿Cuál de los dos quieren que les deje libre?», ellos contestaron: «A Barrabás.»
27,22 Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?» Todos contestaron: «¡Que sea crucificado!»
27,23 Pilato insistió: «¿Qué maldad ha hecho?» Pero los gritos del pueblo fueron cada vez más fuertes: «¡Que sea crucificado!»
27,24 +Al darse cuenta Pilato que no conseguía nada, sino que más bien aumentaba el alboroto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Yo no me hago responsable de la sangre que se va a derramar. Es cosa de ustedes.»
27,25 Y todo el pueblo contestó: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros; hijos!
27,26 Entonces Pilato dejó en libertad a Barrabás; en cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que fuese crucificado.

El Vía Crucis
(Mc 15,16; Lc 23,11)

27,27 +Los soldados romanos llevaron a Jesús al palacio del gobernador y reunieron a toda la tropa en torno a él.
27,28 Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo.
27,29 Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinas y en la mano derecha una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: «Viva el rey de los judíos.»
27,30 Le escupían la cara y, quitándole la caña, le pegaban en la cabeza.
27,31 Después que se burlaron de él, le quitaron la capa de soldado, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.
27,32 Al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús.
27,33 Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota o Calvario, palabra que significa «calavera»,
27,34 le dieron a beber vino mezclado con hiel. Jesús lo probó, pero no quiso beberlo.
27,35 Ahí lo crucificaron, y después echaron suertes para repartirse la ropa de Jesús.
27,36 Luego se sentaron a vigilarlo.
27,37 Encima de su cabeza habían puesto un letrero que decía por qué lo habían condenado: «Este es Jesús, el rey de los judíos.»
27,38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.
27,39 Los que pasaban por ahí, movían la cabeza y lo insultaban,
27,40 diciendo: « ¡Hola!, tú que derribas el Templo y lo reedificas en tres días, líbrate del suplicio, baja de la cruz si eres Hijo de Dios.»
27,41 Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley lo insultaban, diciendo:
27,42 «Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo: que ese rey de Israel baje ahora de la cruz y creeremos en él.
27,43 Ha puesto su confianza en Dios; si Dios lo ama; que lo libere; puesto que él mismo decía: Soy Hijo de Dios.»
27,44 Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo insultaban.
27,45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se cubrió de tinieblas todo el país.
27,46 Cerca de las tres, Jesús gritó con fuerza: *Elí, Elí, lamá sabactani, lo que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
27,47 Al oírlo, algunos de los presentes decían: «Está llamando a Elías.»
27,48 Y luego, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vino agridulce y, poniéndola en la punta de una caña, le daba de beber.
27,49 Otros decían: «Déjalo. Veamos si viene. Elías a liberarlo.»
27,50 Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz fuerte, entregó su espíritu.

Después de la muerte de Jesús

27,51 +En ese mismo instante, la cortina del santuario se rasgó en dos partes, de arriba abajo;
27,52 la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron, y resucitaron varias personas santas que habían llegado al descanso.

27,53 Estas salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús, fueron a la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente.
27,54 El capitán y los soldados que custodiaban a Jesús, al ver el temblor y todo lo que estaba pasando, tuvieron mucho temor y decían: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»
27,55 También estaban allí, observando de lejos, algunas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús para servirlo.
27,56 Entre ellas: María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultan a Jesús
(Mc 15,42; Lc 23,50 Jn 19,38)

27,57 Siendo ya tarde, vino un hombre rico, de Arimatea, que se llamaba José, y qué también se había hecho discípulo de Jesús.
27,58 Fue donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran.
27,59 Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia
27,60 y lo colocó en un sepulcro nuevo, cavado en la roca, que se había hecho para sí mismo. Después movió una gran piedra redonda para que sirviera de puerta, y se fue.
27,61 María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

Aseguran el sepulcro

27,62 Al día siguiente (era el día después de la preparación a la Pascua) los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron juntos ante Pilato
27,63 para decirle: «Señor, nos hemos acordado que ese mentiroso dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré.
27,64 Por eso, manda que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día: no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Este sería un engaño más perjudicial que el primero.»
27,65 Pilato les respondió: «Ahí tienen los soldados, vayan y tomen todas las precauciones que crean convenientes.»
27,66 Ellos, pues, fueron al sepulcro y lo aseguraron, sellando la piedra y poniendo centinelas.

Jesús resucitado se manifiesta a sus discípulos
(Mc 16,1; Lc 24;1 Jn 20,1)

28,1 [+]Pasado el sábado, al salir la estrella del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a visitar el sepulcro.
28,2 De repente se produjo un gran temblor: el Ángel del Señor, bajó del cielo y, llegando al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima.
28,3 Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve.
28,4 Al verlo, los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos.
28,5 El Ángel dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman, porque yo sé que buscan a Jesús crucificado.
28,6 No está aquí; pues ha resucitado tal como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto.
28,7 Y ahora vayan pronto a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que ya se les adelanta camino de Galilea; allí lo verán. Esto es lo que yo tenía que decirles.»
28,8 Ellas salieron al instante del sepulcro con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corriendo fueron a dar la noticia a los discípulos.
28,9 En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Paz a ustedes: Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron:
28,10 Jesús les dijo enseguida: «No teman; vayan a anunciarlo a mis hermanos para que se hagan presentes en Galilea y allí me verán:»
28,11 Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.
28,12 Ellos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero,
28,13 junto con esta orden: «Digan que mientras dormían, vinieron de noche los discípulos y se robaron el cuerpo de Jesús.

28,14 Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo calmaremos y les evitaremos molestias a ustedes.» Los soldados recibieron el dinero y siguieron las instrucciones;
28,15 de ahí salió esta mentira que corrió entre los judíos y perdura hasta hoy.

Jesús envía a sus apóstoles

28,16 +Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al cerro donde Jesús los había citado.
28,17 Cuando vieron a Jesús se postraron ante él, aunque algunos todavía desconfiaban.
28,18 Entonces Jesús, acercándose, les habló con estas palabras: «Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra.
28,19 Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
28,20 y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo.»
28,21

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar